

MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

Núm. 33

7 Abril 1926

EDICIÓN CORRIENTE

50 céntimos



PROPIEDAD. DERECHOS RESERVADOS.

Ed. "Saturnino Calleja"

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL.

Fuera canas



Sin teñirlas
ni arrancarlas

Brillantina

India

(Sin grasa)
Gran invento

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR, y por consiguiente sin manchar ni perjudicar nada en absoluto, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Por el nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Este producto ha sido premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene, por haber comprobado que es absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco. De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.

PLATERÍA Y JOYERÍA D. GARCÍA

ORFEBRE DE  LA REAL CASA



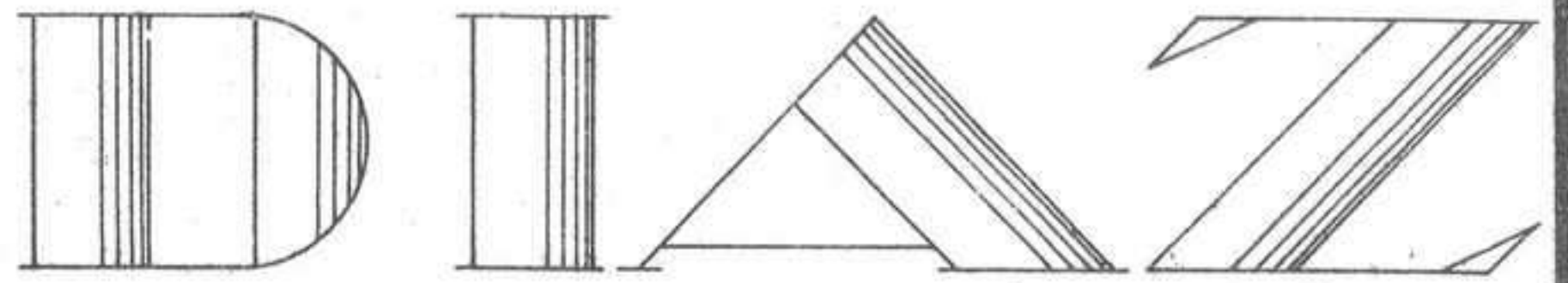
ARTÍSTICOS Y MARAVILLOSOS
OBJETOS PARA REGALOS

ALMACENES Y DESPACHO:

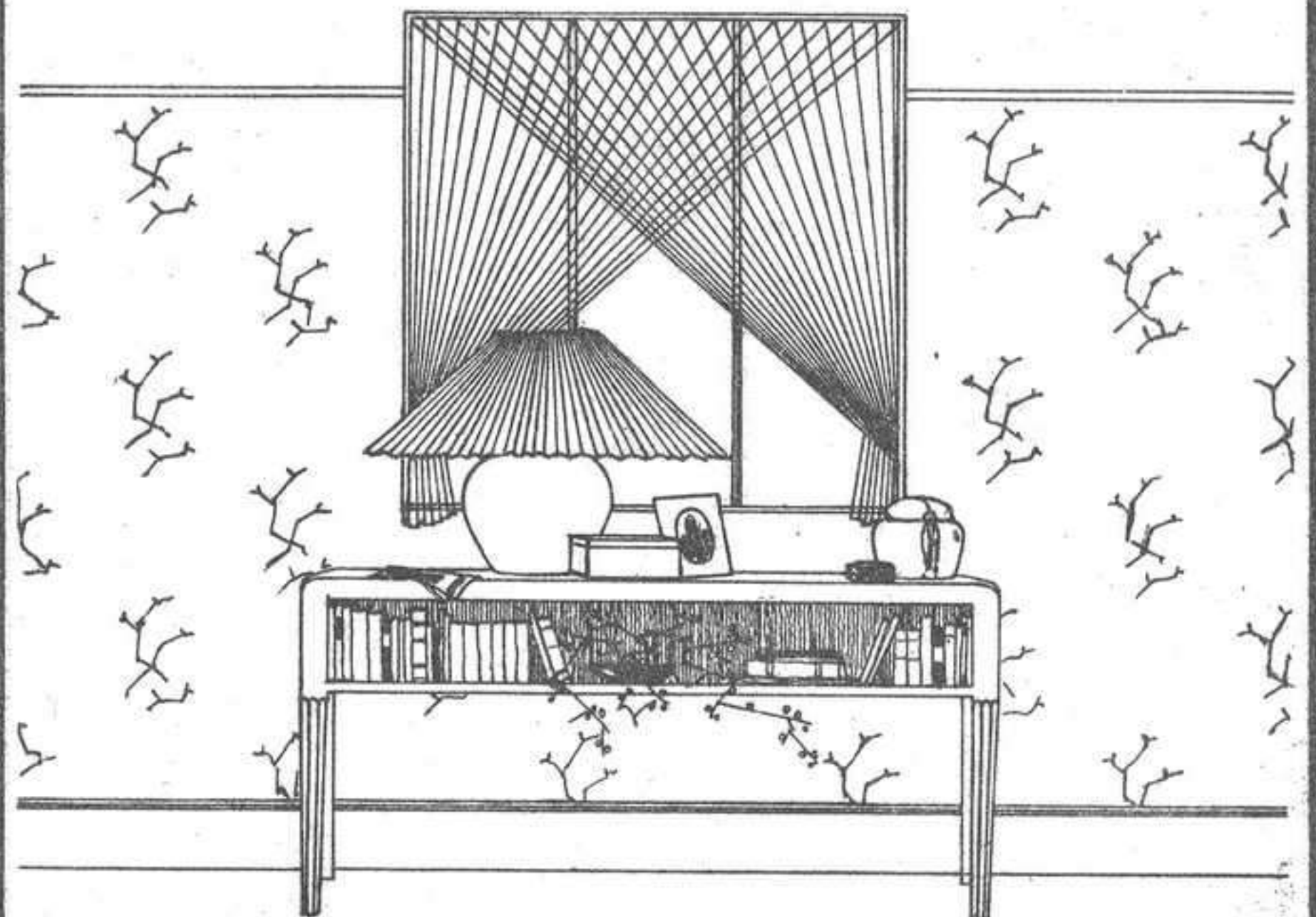
SAL, NÚMEROS 2 AL 8, Y ESPARTEROS, 16 Y 18

FÁBRICA: FERRAZ, 17

TELÉFONO 22-41-M



PAPELES PINTADOS
DINTURA ~ DECORACION



CARMEN 21

ESTABLECIMIENTOS

MADAME X



Madrid: Travesía del Arenal, 2, esquina a
Mayor, 8.

Barcelona: Paseo de Gracia, 127.

Sevilla: San Isidoro, 1, ent., esquina a
Francos, 21.

San Sebastián: Garibay, 22.

Vigo: Victoria, 8.



FAJAS, CORSES, SOSTENES Y PANTALONES, TODO DE CAUCHO PURO :: SERVILLETAS ABSORBENTES :: PRO-
TECTOR Y CINTURILLA DE CAUCHO PURO :: AJUAR PERIÓDICO :: DUCHA VAGINAL :: CURA FACIAL :: ME-
DIAS DE CAUCHO :: BOTELLAS DE CAUCHO, ETC.

MADAME X, Travesía del Arenal, 2 - MADRID

MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

7 Abril 1926

DIRECTOR:
RAFAEL CALLEJA

Año II.—Núm. 33

NÚMERO: 50 CÉNTIMOS.

DIRECTORA DE LA MODA:
MADAME MARTINE RENIER

Redactora-jefe de la Moda en FÉMINA, de París

NÚMERO: 50 CÉNTIMOS.

CON SUPLEMENTO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES POR LA
EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA", S. A.
Redacción y suscripciones: Cierre y talleres:
M A D R I D SAN SEBASTIÁN

CON SUPLEMENTO

Número: 80 céntimos.

Número: 80 céntimos.



Carmen Pérez del Pulgar

¡Ojos de la señorita de Pérez del Pulgar y de Muguiro.....! Ojos grandes, oscuros, definitivos, entre los que la nariz, recta, es como una mariposa que hubiera plegado sus alas de mayo. Con tales ojos, y al saber española a la hija de los marqueses de Salar, en el extranjero, todos han de predecir que se llama Carmen.

F. M.

Vistas
de mujer

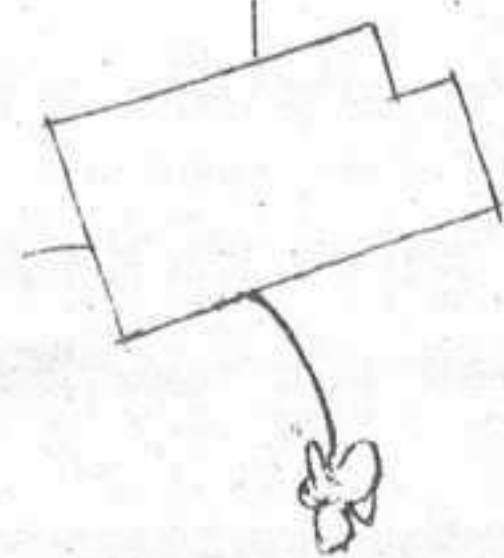


Foto. CALVACHE.

María Rúspoli



A figura ideal de María Rúspoli y Caro, hija de los duques de Sueca, se me aparece, al evocarla, envuelta en una atmósfera que tiene todo el encanto, suavemente melancólico, de lo que los franceses determinan con una palabra precisa e intraducible: *vieillot*.

Vieillot es el esmero piadoso con que, en el piso de los duques de Sueca, aparecen encerradas en vitrinas antiguas, o cubriendo las paredes, sobre valiosos bro-

cados, preciosas reliquias de otros tiempos: miniaturas, camafeos, joyas de todas clases.

Y divinamente *vieillot*, resulta el retrato que ilustra esta página y en el cual María Rúspoli, vestida y alhajada a usanza de 1830, aparece leyendo un libro, con esa serenidad armoniosa que es una de las más bellas e interesantes características de su figura real.

De su figura real, que nada tiene, por cierto, de *vieillotte*, y que es toda juventud, elegancia, luz.



Secundada por su madre —la rubia, joven, animosa e inefablemente cordial duquesa de Sueca—, María Rúspoli va nombrando, a petición mía, sus ilustres antepasados, cuyos retratos, pintados unos por Tiziano, otros por Goya, constituyen un adorno de incalculable valía en estos salones con exquisito gusto amueblados:

—El infante don Luis..., su mujer..., el cardenal Borbón..., los duques de San Fernando..., la condesa de Chinchón...

Pero en su misma infatigable condescendencia en hacerme los honores de su morada, advierto —perspicacia profesional— un propósito, quizá inconsciente, de alejar la conversación de su propia personalidad.

—Sí, pero usted...

—¡Oh! ¡Yo —exclama— poco puedo decirle de mí! ¡Soy tan poco amiga de ruido, de exhibiciones...

—No sería eso, ciertamente, lo que pudiera restarle interés a su carácter, a su mentalidad, a sus gustos...

Sonríe.

—Mis gustos van, ante todo, a la tranquilidad y a la vida reposada.

—En Madrid, dudo que, dadas las exigencias de la vida de sociedad, pueda usted entregarse plenamente a semejante existencia.

—Por eso, me encanta el campo.

—Entonces, ¿no le gustará viajar?

—Al contrario, me gusta mucho; por lo menos de vez en cuando.

—¿Qué país prefiere de todos los que conoce?

—El que me parece una continuación del mío: Italia. Ya ve usted, al pasar la frontera francesa, por ejemplo, se nota inmediatamente que se está en el extranjero. En Italia, no; aquéllo ¡se parece tanto a ésto! Y, más que para los demás españoles, para mí, que por mi sangre y por el nombre que llevo soy medio italiana.

—Luego ¿quedamos en que los placeres mundanos la desagradan?

—¡Oh, no; nada de eso! Ciertamente me gusta la tranquilidad, la lectura; pero no me haga usted tan hurona como todo eso. Ya vé, me gusta el teatro y me gustan los bailes, y sobre todo los de trajes. Este mismo retrato es un recuerdo del baile que se celebró hace dos años en casa de Torrehermosa (Neneta López Roberts, es mi mejor amiga).

—Aquel baile —tercia la duquesa— era de estilo 1830, y no podían utilizarse más colores que el blanco y el rojo, que resultan bastante difíciles de combinar.

—¿Y cómo resolvieron el conflicto?

—Mi vestido —explica María— estaba enteramente formado por volantes de encajes antiguos; la cinta que ribeteaba el escote redondo era encarnada, y roja también era la echarpe de gasa que acompañaba al vestido.

—¿En qué otros bailes de trajes ha tomado usted parte?

—El último fué también en casa de López Roberts, y se celebró el año pasado. Este era ruso; yo iba de aldeana; llevaba una falda encarnada con flores azules; una chaqueta del mismo tono de azul que las flores de la falda; el pelo dividido en dos trenzas, entremezcladas con cintas de varios colores, y un gorro típico con bordados de lana.

—Sé que es usted una excelente pianista.

—Me gusta mucho la música —dice, con su modestia acostumbrada—, y son mis compositores predilectos Wagner, Beethoven y también Rimsky y Borodine, pues me encanta la música rusa. Debussy y Ravel me gustan cuando no son demasiados modernistas.

—Si tuviera usted que ganarse la vida, daría conciertos, ¿verdad?

—No; de ganarme la vida con la música, daría lecciones de piano; tampoco me disgustaría poner una tienda de objetos de arte, o un salón de té. Pero no me siento con valor para dar conciertos; sería demasiada exhibición.

Por el balcón, entreabierto, penetran en la estancia los rumores de la calle; la duquesa cierra los cristales y se acentúa al punto el olor penetrante de los narcisos azules y las violetas que llenan varios jarrones.

Parece como si esta fragancia fuese precisamente el complemento más indicado para el ambiente refinado que me rodea. Percibiendo quizá, por misteriosa telepatía, la satisfacción con que deleito mi vista y mi olfato, la duquesa de Sueca, con esa cordialidad espontánea, inefable, que la caracteriza, elige unas flores y me las pone entre las manos...

Al despedirme de María Rúspoli, abrigo el vago temor de que esta figulina exquisita se desvanezca y vuelva a ocupar el sitio que sin duda abandonara para humanizarse momentos antes: su sitio de miniatura, en marco ovalado de ébano, bajo el cristal de una vitrina.

CARMEN DE AVILA.



Foto. CALVACHE.



EL ARTE DE NO DECIR NADA

La fuerza del contraste



SE ha llegado hasta aquí, para resolverlo todo con su sola presencia, ahora que yo necesitaba de mi tranquilidad y de mi orden. Porque «aquí» es la gran biblioteca de la casa, de donde yo salí para jugar aquella famosa partida de *mah-jongg*, y en la que me he recluso, huyendo de los comentarios mundanales. Desde mi alta escalera de mano, haciendo que hago en el último estante, finjo no advertir su entrada.

—Fabricio —interroga en vendaval—, ¿cómo estaría yo con el pelo blanco?

Contesto en hombre que aspira a razonarlo todo:

—Más tarde, cuando el tiempo corra, no sé. Actualmente, mal. Las canas no casan con los años jóvenes.

—¡Qué tontería! —aduce—. Yo podía poner a usted mil ejemplos. El de esa marquesa catalana tan conocida en Madrid, sin ir más allá. Con ser joven y guapa, su *chic*, precisamente, consiste en tener el pelo blanco; el de la condesa Potocka, dama polaca que ha sido nuestro huésped una temporada y ahora creo recorre tierras andaluzas. ¿No ha oído usted hablar nunca de la fuerza del contraste?

—¡Bah, el contrastel —exclamo con la amargura del que se considera humilde y no cree venga a buscarle, precisamente por ello, ningún poderoso.

Las perfumadas manos de «Madame» se agarran nerviosas al pie de mi escalera, y con unas sacudidas de indignación hacen temblar la cima en donde me encuentro encaramado.

—¡Me da mucha rabia su escepticismo! —profiere—. ¿Por qué no ha de existir la fuerza del contraste?... En los escaparates de las fruterías yo he visto un cartel que anunciaba las naranjas amargas «especiales para hacer dulce». Cuando era chiquilla, mi merienda más estimada consistía en untar una tostada de pan con mantequilla salada y espolvorear el todo con azúcar. Por último, sobre las pecheras de frac, de varios elegantes de Madrid, yo misma he advertido lo que se pudiera llamar el muestrario de las perlas: una blanca, otra rosa y la tercera negra. ¿Existe o no existe en todo esto la fuerza del contraste?

Como permanezco callado, ella abre el registro de su exaltación para continuar:

—Naturalmente. No contesta usted porque es muy orgulloso y no quiere dar su brazo a torcer. Pero confiese usted que tengo razón. Confiese, confiese...

Cada una de estas últimas palabras ha sido acompañada por un bamboleo tal, al pie de la escalera, que en mi altura se traduce en un verdadero cataclismo. Preci-

samente yo tenía entre las manos una antigua colección de planos de la guerra carlista, en cuya superficie y entre cuyas hojas dormía el polvo de los años y de los años. Al figurarme voy a perder el equilibrio, instintivamente, dejo caer mis papeles, que van a dar de lleno sobre la cabeza de «Madame». Por esta vez se ha salido con la suya; no solamente el pelo, sino el vestido, la cara, están completamente blancos. Me quedo, como se dice al modo vulgar, de una sola pieza, y cuando espero, resignadamente, el rayo que ha de llegar de abajo, para aniquilarme, lo que llega es la voz de ella, suavizada, como tamizada por el pulverizador de una risa franca.

—¡La hemos hecho buena! Pero al fin, ha sido como una ducha que hubiese calmado el fuego de mi corazón. Descienda usted de su escalera, hombre de Dios, y ayúdeme a salir del trance.

Desciendo. Por el instante, mi pañuelo es suficiente para desalojar de polvo el rostro peregrino. Cuando voy a apoyarme en el timbre para llamar a la doncella, «Madame» detiene el gesto apoderándose de mi mano, y de esta guisa me conduce hasta la habitación próxima, en donde nos colocamos delante de un espejo.

—Fabricio —interroga en vendaval—: ¿Qué tal estoy con el pelo blanco?

Desde el cristal azogado que tenemos delante, veo una cabeza de mujer que me sonrío como en un sueño bueno. Tiene los rasgos de alguien para mí muy respetable; pero no es este «alguien» precisamente. En sus ojos se encienden unas chispas maliciosas, y sobre la nariz, en respingo, unas últimas partículas de polvo, la prestan un no sé qué de chiquilla que acaba de realizar una travesura. Cubriéndolo todo está el pelo blanco, blanco, como el de aquellas pelucas de marquesa, que parecen escaparse de la Historia de Francia. Sin poder asegurar que soy yo mismo quien habla, respondo:

—Está usted deliciosa.

¿Me ha apretado la mano al decir únicamente «gracias» antes de salir corriendo?... No lo sé tampoco. Sin embargo, entre mis dedos, ha quedado una sensación de frescura, y en el interior de mi pecho, el corazón es como un canario enjaulado, que saltase de caña a caña. ¡La fuerza del contraste! Mi humildad y su riqueza; su belleza de elegante de nacimiento y mi pobre aliño indumentario.

Tengo que hacer un sobrehumano esfuerzo para volver a mi normalidad. Una vez realizado, respiro. De durar *aquello* unos segundos más, hubiera acabado por volverme loco.

FABRICIO MADRID.



UNA INFORMACIÓN DE "MUJER"

*¿Cuál es a juicio de usted el mayor defecto de la vida actual?
Y ¿cuál su mayor encanto?*



FOTO ALFONSO.

Ricardo Villa

¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?

A mi parecer, la vida actual tiene varios defectos; mas todos ellos producto de uno principal: la carencia de ideales. Al espíritu no se le da la importancia que tiene, no reina más que el materialismo en su grado máximo y, como consecuencia, el deseo de procurarse la vida lo mejor y más ostentosamente que se pueda con el menor esfuerzo posible; para este fin todos los medios son buenos. Naturalmente que el procedimiento y desarrollo de este tema es el que estamos viendo hartamente frecuentemente: malversaciones de fondos, abusos de confianza, estafas, falsificaciones y hasta delitos de sangre, los cuales terminan, como es consiguiente, en fugas, prisiones y alguno que otro *coup de pistolet*.

Y ¿cuál su mayor encanto?

Fácilmente, se desprende de lo anterior...; el poder disfrutar de los que nos ofrece desde la gran obra de la Naturaleza hasta aquellos que los grandes hombres han impreso en sus obras en las distintas manifestaciones de arte...; y como de todo el Arte lo que mejor expresa el sentir es la música, que es lenguaje universal, siempre tendrá la vida un encanto, un atractivo que la hace amable.

Ricardo Villa



FOTO BIEDMA.

E. Ramírez Angel

¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?

No me considero con estatura suficiente para empinarme sobre el flujo y reflujo de la vida universal y discernir un rumbo, una cresta de espumas, un abismo de imperfecciones. Sospecho que lo que más afea y mancha a la Humanidad es, acaso, la prisa. Tal vez el afán de nivelación. Quizás la vana soberbia... Confieso que lo ignoro. Hasta donde me es dado alcanzar, no veo en torno mío sino artistas que acuñan mañosamente discos de calderilla, intentando hacerlos circular con embustero brillo de onzas; seres que se matan a lo largo de su juventud para asegurarse burguesamente, con triste ansia de Sanchos, una vejez tranquila que no habrá de embellecer ni de empenachar lo ido; gentes astutas que amañan y urden tratados de concordia fuera de casa, mientras dentro de ella afilan sus puñales y comprueban la solidez de sus escudos; hombres que corren, y se suben, y se sumergen todos ellos con una velocidad y una precipitación perfectamente baldías, ya que parece que van a alguna parte, que les atosiga un faro, un horizonte o una nube, y todo lo más próximo que encuentran es una tumba; individuos que son gradas y sueñan con ser doseles; poco espíritu, en suma, y demasiada arcilla. ¿Cómo, pues, condensar en varias líneas una aproximada apreciación? Solamente a los historiadores, esto es, a los que se distancian y miran con ojos nuevos, les será dado definir el defecto más evidente de la época actual. Y esto, descontando que el historiador mantenga la pulcritud de espíritu suficiente para decir la verdad. Porque en su pozo sigue la hermosa desnuda; pero cada cual sacamos de él una verdad diferente: la que nos gusta, la que nos interesa, la que nos conviene. ¡Y hay que ver cómo la despellejamos, o cómo la pintarrajeamos, o cómo la vestimos!

Y ¿cuál su mayor encanto?

El que cada uno se crea para su propio regodeo. La misma complejidad humana brinda un repertorio de seducciones renovables, canjeables, transitorias... El asunto es esencialmente subjetivo y padece diversas tiranías cotidianas y feroces como la del reloj, la de la fisiología, la del clima, la de la moda. Con toda la desfachatez de la sinceridad, declaro atribuladamente que tampoco lo sé. Creo que a cualquier hombre, por vaga que sea la conciencia de sus gustos y de sus fatalidades, le seducen igualmente la pistola del caballero Larra y el ramito de violetas de la esquina. El mayor encanto de la vida actual consiste en suponer que un número incalculable de encantos está a nuestro alcance y que nos es hacedero escoger uno, el primero que pase, el primero que se oculte, el primero que improvise nuestra inconsecuencia...

E. Ramírez Angel

"LA HONRADEZ"

I

Al entrar por la puerta de su casa, su primer pensamiento fué el de entrevistarse con el armario de luna. Y luego que le hubo saludado con una sonrisa y ensayado frente a él unos pasos menuditos, quedó satisfecha. Era lo más natural del mundo que el hombre de la gabardina la hubiese seguido hasta la puerta de su casa. Lo extraño es que otros no hubiesen caído en la misma tentación. Se trataba, pues, de un observador, especie poco común en este país, donde abundan las observaciones de los guardias y los letreros. Un observador equivale muchas veces a un intelectual. He aquí cómo, cuando menos se piensa, puede hallarse a un intelectual, un medio día de enero en el asiento de un autobús. Una feliz entrada en un autobús exige ser un equilibrista famoso. A veces, un acróbata. Pero la suerte es piadosa y, por no ser ni lo uno ni lo otro, nuestra protagonista había caído sentada frente a un hombre que leía *El Sol*. ¿No conocéis a esa especie de hombre? Muchas veces os lo habréis encontrado en vuestros trayectos matutinos de Argüelles a Sol, o de Sol a Cuatro Caminos. Su sombrero tiene no sé qué analogía con esos seres tímidos que se sientan en los bordes de las sillas sin saber dónde colocar las manos. Cierta postura indolente señala un sitio de preferencia a los «philips» de sus zapatos. Tiene ante las alteraciones del viaje una estoicidad verdaderamente ejemplar. Cuando el vehículo detuvo su marcha y hubo el descendimiento general, un guardia, con atributos del mismo, hacía la instrucción a un ejército de automóviles. Nuestra heroína pasó ante una doble fila de radiadores, como otros tantos cañones prontos a dispararse. En la acera, por fin, no tardó en sentirse escoltada por un misterioso vecino de autobús. La luna de un escaparate le dió a entender la fausta nueva. Otra de una zapatería se la confirmó. Y allá va, llena de optimismo, camino de la felicidad y de los grandes almacenes. Era una de esas deliciosas mañanas del invierno madrileño, en que por las calles desfila como una peregrinación de fumadores. Un sol convaleciente se asoma a los escaparates de bisutería; ese buen sol ciudadano y burlón que se divierte en descubrir la más escondida mancha de los abrigos transeuntes. Nuestro hombre se ocultaba y aparecía a intervalos. En una de estas apariciones le pareció bien parecido. No es que fuese Petronio; pero sí podía ser un espiritual. Acaso fuese un altruista. Más bien un pensador... ¡Tal vez un poeta...!

II

Lo que sí acababa de confirmarle el espejo es que era un hombre de buen gusto. Porque quizás tuviese ella las narices algo... atrevidas; pero esto, para un intelectual, puede ser un atractivo en este tiempo de ideas avanzadas. En cambio, tenía una caída de ojos que más de dos envidiarían. Por otra parte, había oído decir que las mujeres gordas, como el «champagne» dulce y la música italiana, gustan a todos los hombres, aunque ninguno lo confiese.

III

La tarde está espléndida. Una de esas tardes de sol que merecen ser de domingo. Se ha calado su sombrero y dado

vuelta alrededor del cuello al doble hilo de perlas que, a simple vista, cualquiera diría que son tan auténticas como el chino que se las vendió. Y en busca de nuevas conquistas, ha bajado resueltamente la escalera. La Higinia fregaba el portal. Al verla aparecer, la llamó con misterio.

—¡Venga usted acá, señorita Remedios!

Y metiéndose en el garito, volvió a salir con un sobre que traía, en segundo término, el sello inequívoco de sus dedos.

—Tome. La ha traído... ese..., el de la gabardina, que vino siguiéndola esta mañana.

¡Por fin, la declaración ansiada! La emoción le impide un momento discurrir. Cuando vuelve a la razón piensa que debe saborearla en su casa, lejos de aquellos ojos visores; el mundo es de los refinados. Y se lanza escalera arriba, mientras llega a sus oídos la voz de la portera, a manera de postdata.

—No sea usted tonta, señorita... Míe usted que los hombres andan, pero que muy escasos.

Llega al primer tramo. ¿Qué le dirá? Le alabará su caída de ojos, sus andares de reina. Acaso le enviara un verso en el que rimará «amor» con el «dolor», por ejemplo, «de no ser correspondido». Le dará una cita. Y en el segundo tramo —Eva, al fin— rasga el sobre y lee:

«El tiempo es oro —dijo un hombre ilustre—. Nosotros añadimos: No lo pierda usted, señora. Visite inmediatamente nuestra casa «La Honradez», Sociedad anónima. Gran surtido en fajas de señora para adelgazar. «La Honradez» ha acordado dar las mayores facilidades a sus clientas.»

MARÍA TERESA ROCA DE TOGORES.





DETECTIVE POR AMOR

Novela por MARIE C. y ROBERT LEIGHTON

(Continuación.)

Pocos minutos después se suspendió la indagatoria para almorzar.

Al reanudarse la sesión una hora después, fué llamado nuevamente Pablo Wingrove. Al entrar en el salón, su rostro estaba ensombrecido y sus ojos azules habían tomado un matiz más oscuro, como si fuera presa de la ansiedad. Empezaba a sentirse oprimido por las sospechas que se cernían sobre él.

—En su anterior declaración —comenzó el juez— dijo usted que al salir del salón el martes por la tarde, poco después de las seis, no vió a nadie más que al mayordomo. Veamos ahora, ¿dónde estaba el mayordomo?

—En el vestibulo.

—Describa su actitud. ¿Estaba de pie, paseándose o sentado? Diga con toda precisión qué estaba haciendo.

—Estaba de pie junto a la chimenea, inclinado sobre la lumbre. No pude ver lo que hacía, porque se hallaba de espaldas y había muy poca luz, pero creí notar que estaba quemando algo.

—¿Puede usted afirmar de un modo positivo que estaba quemando algo?

—No; sólo debo indicar que podía estar quemando alguna cosa. Su actitud me produjo esa impresión. Cuando me acerqué a él se irguió bruscamente como si se hubiera sorprendido.

—¿Parecía agitado?

—No puedo decirlo. Le hice muy poco caso. Al pronto casi no supe si era él u otro criado, pero le dije: «¿Es usted Bell», y me respondió: «Sí, señor». A continuación me dijo que iba a llevar una luz a la biblioteca y que la habría llevado antes si...

Pablo se detuvo y miró a Lena Luxmore. El rostro del marino se puso ligeramente encarnado.

—Prosiga —dijo el juez con cierta aspereza—. Tenga la bondad de repetir exactamente las palabras.

—Creo recordar —continuó Pablo con visible esfuerzo— que dijo: «La hubiera llevado antes, pero me pareció que el señor estaba de mal humor por algo. Muchas veces se pone así».

—¿Nada más? —preguntó el juez al notar cierta brusquedad en la pausa—. Tiene usted el deber de decir toda la verdad.

Como Pablo ignoraba el incidente del reloj, no podía sospechar la tendencia del interrogatorio, y continuó:

—Refiriéndose a lord Luxmore sólo añadió: «Pero ya parece que se ha tranquilizado del todo, ¿verdad?» Esto fué lo que dijo.

Hubo una perceptible agitación en toda la concurrencia. A Mrs. Vayne se le oyó exclamar: «¡Ah!», y Miguel Dred cambió de postura y apoyó la barbilla en una mano.

—Cuando salió usted de la biblioteca y entró en el salón, ¿vió a Bell u oyó andar a alguien por los pasillos?

Pablo movió la cabeza.

—No vi a nadie, ni oí nada. Estando en el salón creí sentir algún movimiento en el invernadero, y como ya dije antes, oí abrir la puerta de la biblioteca.

—¿Puede usted decir de un modo positivo si la puerta se abrió desde dentro o desde fuera?

—No puedo decirlo. No sentí pasos. Repito que creí que era lord Luxmore que se asomaba a ver si me había marchado.

La voz de Miguel Dred, clara y autoritaria, rompió el momentáneo silencio que siguió a las últimas palabras de Pablo.

—¿Se fijó usted en la lumbre mientras se hallaba en la biblioteca? ¿Ardía bien o necesitaba combustible?

Pablo, aparentemente sorprendido por la pregunta, meditó

antes de contestar. Lena Luxmore inclinaba el cuerpo llena de ansiedad, con la respiración interrumpida por la duda. Cuando encontró a su padre muerto, la chimenea estaba llena de carbón y la lumbre ardía con fuerza. Si Pablo contestaba que, mientras se hallaba en la biblioteca la lumbre estaba mortecina, su contestación probaría que lord Luxmore vivía en el momento de separarse de él el visitante, y que, por lo tanto, el anciano o su desconocido matador habían echado carbón después.

—No recuerdo —respondió Pablo al fin.

Lena se echó hacia atrás lanzando un suspiro.

—Es lástima —replicó secamente Miguel Dred—, porque de la respuesta a esa pregunta puede depender mucho.

Alzando los ojos y clavándolos en Pablo con una expresión en la que no se observaba un solo indicio de la amistad particular que les unía, continuó:

—Según parece, cuando entró usted en la biblioteca lord Luxmore estaba sentado en una butaca cerca de la chimenea y tenía al lado una mesilla. ¿Había algo en ella?

—Sí; un retrato, una petaca y unos libros.

—¿Nada más?

—Había también una copa de vino.

—¡Ah! —interrumpió el detective—. ¿Una copa de vino vacía?

—No, señor; contenía un líquido de color dorado oscuro que parecía Jerez. Yo hubiese dicho desde luego que era Jerez si no hubiera sabido que lord Luxmore no bebía vino. Debía de ser alguna bebida cordial. Recuerdo que estando sentado cerca de lord Luxmore me fijé en la refracción de la luz a través del líquido.

—¡Hum! —murmuró el Dr. Hale que se agitaba inquieto en su sillón.

Miguel Dred miró vivamente en torno suyo, pero en seguida continuó su interrogatorio.

—¿Bebió algo de aquel líquido lord Luxmore mientras estuvo usted en su presencia?

—No; una vez se llevó la copa a los labios; pero en el mismo instante le distrajo algo que yo le dije y la dejó sin probar el líquido. Entonces se puso de pie.

—¿Qué hizo al levantarse?

—Se quedó de pie en el felpudo de delante de la chimenea, con la cara vuelta hacia la lumbre.

—¿Y de espaldas a usted?

—Sí; por espacio de unos momentos.

—¿Dónde se hallaba usted entonces?

—De pie, próximo a la mesilla. Me había llamado la atención el retrato. Era de una de las hijas de lord Luxmore.

—¡Ah! —exclamó nuevamente Miguel Dred, de un modo significativo. Su macilento rostro se puso rojo. De repente, cambiando de asunto, preguntó:

—¿Creo que antes dijo usted que ha estudiado química en Ceilán?

—Sí, señor; en Colombo.

—¿Se encontró vacía la copa después de la muerte de lord Luxmore? —preguntó el juez a Miguel Dred—. ¿Se ha examinado cuidadosamente?

El astuto rostro del detective tomó una expresión de confusión y perplejidad.

—Ese punto de la evidencia es enteramente nuevo para mí —repuso lentamente—. Ni he visto ni sabía nada del vaso en cuestión. Convendría que se interrogase de nuevo a miss Luxmore.

El juez accedió, Pablo Wingrove se sentó, y Lena, poniéndose de pie, se acercó a la mesa y se quedó erguida e impassible como antes.

—No había ninguna copa ni en la mesilla ni en ningún otro sitio de la biblioteca —respondió rotundamente a la pregunta del juez—. Lo sé, porque en seguida llevaron luces y busqué algo con que humedecer los labios de mi padre. Me sorprendió no encontrar la copa porque mi papá tenía costumbre de tomar una bebida cordial después de la siesta. En el sitio donde había estado la copa en la mesa vi un círculo de líquido.

—¿Quién tenía la obligación de servir esa copa de cordial en la biblioteca?

—Era obligación de Bell —respondió Lena.

—Entonces —dijo el juez pensativo— esa copa, vacía o llena, debió de ser retirada de allí en el tiempo que transcurrió desde la salida de Mr. Wingrove hasta la entrada de usted.

—Es probable —asintió Lena débilmente. En su rostro volvió a retratarse el terror. Dirigió la vista a Miguel Dred y le vió inclinado sobre una hoja de papel en la cual escribía rápidamente. Por un impulso inexplicable, cuando el juez dejó de hablarla, Lena se dirigió al detective y le interrogó con el privilegio que le otorgaba su antigua amistad.

—¿Qué es eso? ¿Qué está usted escribiendo? —dijo en voz baja nerviosamente señalando el papel.

Dred se sonrió, dobló tranquilamente la hoja y se la entregó a uno de sus subordinados, mandándole que la enviase inmediatamente.

—Después lo sabrá —contestó.

Lena se quedó disgustada. Creyó ver algo siniestro en la respuesta del policía.

—Antes de emprender esta indagatoria —dijo el juez— debo preguntar a Mr. Dred si tenemos alguna garantía del regreso de Eduardo Bell. Es de todo punto indispensable que se halle presente mañana por la mañana. Su inexplicable posesión del reloj de lord Luxmore hace sospechar que intenta desaparecer.

—No hay cuidado —repuso Miguel Dred con calma—. Tengo noticias de todos sus movimientos desde que salió de esta casa. Regresará esta noche a las seis.

El juez movió la cabeza dándose por satisfecho y llamó al Dr. Hale.

—¿Tendremos mañana el informe médico? —preguntó.

—Creo que puedo prometerlo. —repuso el doctor—. Se espera hoy la llegada de dos eminentes médicos de Londres, y en cuanto lleguen se procederá al análisis.

Cuando a las seis regresó Eduardo Bell de cumplir la triste misión de arreglar en Londres todo lo relativo al entierro de su difunto amo se vió detenido y encerrado en una de las habitaciones del piso alto de la casa. Se le acusaba de haber robado el reloj de lord Luxmore. La acusación no pasaba de aquí por entonces; pero el robo constituía una excusa suficiente para que la policía le detuviese hasta ver el resultado de la indagatoria.

CAPÍTULO VIII

LA CONFIANZA DEL AMOR



PABLO Wingrove salió de la casa mortuoria y se internó en el bosque débilmente alumbrado por la luz del crepúsculo. Ya no era el joven animoso y resuelto que había llegado por la mañana a prestar declaración, con la frente alta y el ademán despreocupado. El moribundo día había traído una angustia cuya amargura no podría atenuar el tiempo. El, que toda su vida había seguido las sendas del honor y del bien, era sospechoso del más negro y más cobarde de los crímenes humanos.

Casi no podía creerlo. Sospechoso del asesinato de un anciano... ¡de un anciano a quien conocía desde la niñez y que además era padre de la mujer a quien había entregado su corazón! ¡Oh, era monstruoso, horrible!

Ahora comprendía por qué le habían saludado de tan extraño modo al regresar de Plymouth. Las sospechas habían

recaído sobre él quizás desde el momento en que se descubrió el cadáver del noble.

Al pensarlo se estremeció. Todo su ser, su alma entera se alzó con amargo reproche contra todos. ¿No valía nada a los ojos de aquella gente su pasado honroso y sin mancilla? Después de tantos años de amistad, ¿le conocían tan poco para creer posible que hubiera cometido delito semejante? Y Lena, su adorada Lena, ¿habría creído un momento tal vez?...

Ni siquiera en el pensamiento se atrevía a relacionarse con el espantoso crimen.

—¡Oh, no, no! —exclamó en voz alta en la soledad de la noche, llevándose las manos a la cabeza con desesperación—. No es posible.

Su misma voz le sorprendió. Miró en torno suyo registrando las sombras con su aguda vista de marino. La luna se alzaba, llena y plateada, aumentando las sombras proyectadas por los oscuros macizos. Pablo no vió a nadie. Y, sin embargo, no lejos de él, a sus espaldas, ocultándose en la oscuridad, marchaban cautelosas dos figuras, siguiendo sus movimientos sin perderle de vista un momento. El ambiente de la noche parecía saturado del misterio y del horror de un crimen sin venganza.

Pablo volvió hacia la casa. Ya era hora de marchar a la fonda, pero antes quería ver el bello rostro que amaba y leer en sus facciones si seguía confiando en él. Una mirada le bastaría. No podría dormir en paz sin verla.

Al acercarse al ala occidental del edificio vió una figura negra, alta y esbelta, de pie en una estrecha terraza. Por los latidos de su corazón supo que era Lena Luxmore. Al acercarse Pablo, la joven se inclinó.

—Te estaba esperando, Pablo —dijo.

¡Oh! ¡Cuánta dulzura había en la bien modulada voz! Y su faz blanca y trágica parecía aún más hermosa en el sombrío fondo del edificio que la luna iluminaba por la parte opuesta con su luz fantástica.

—¡Lena! —exclamó Pablo con tono de dolor apasionado—. Lena, yo te imploro, por la santidad de nuestro amor, que me digas que no dudas de mí... que no crees que fui yo quien... ¡Oh, Dios mío! ¿Cómo lo diré?

—¡Calla! —interrumpió Lena levantando una mano—. Me ofenderías si lo dijese. Conozco tu corazón como el mío. ¡Escucha, Pablo! Mi fe en ti es tan grande que si te hubiesen encontrado junto al... cadáver... con la copa de veneno en la mano, hubiera dicho que eras inocente y lo hubiera dicho convencida, porque *lo sabía*. Por muchas pruebas que existiesen en contra tuya no dudaría de ti.

—¡Gracias, Dios mío! —exclamó el marino.

Al plateado resplandor de la luna viósele alzar el rostro animado por el desahogo de su corazón y tendió los brazos a su amiga, pero los dejó caer bruscamente desalentado.

—¡No, no! ¡No puedo! ¡No me atrevo! —exclamó con un amargo pesar que hirió a Lena como un dolor físico—. ¡El me lo prohibió!

Pablo Wingrove retrocedió como si un fantasma le obligara a retroceder. El eco de su propia voz llegaba a sus oídos con tono aterrador, como si fuera la de otra persona. El crujido de las hojas secas le parecían murmullos de prevención.

—¡Pablo! —exclamó Lena con voz imperiosa—. ¡Pablo!

El marino se acercó a la balaustrada de la terraza. La hija de lord Luxmore se inclinó y tendió las manos. Había avanzado unos pasos y su figura se destacaba con sorprendente claridad entre los fríos y pálidos rayos de la luna y la ola de luz dulce y suave que salía por las abiertas vidrieras del aposento.

—Pablo —dijo con voz baja, con la respiración entrecortada—, dame las manos. Te amo. Yo, aun en estos momentos de profunda pena, levanto solemnemente la prohibición impuesta por mi padre. No temo hacerlo. —Alzó la cabeza y miró en torno suyo—. Si el espíritu de mi padre está cerca de nosotros y puede penetrar en tu corazón, sancionará mi confianza en ti. Si puede saber toda la lealtad, toda la verdad de tu alma, nos bendecirá, Pablo...

(Continuará en el número próximo.)



NUESTROS CONCURSOS

La admisión de trabajos para el Concurso **El marido.**—**La mujer** quedó cerrada en el número 30.

Queda abierto nuestro nuevo Concurso **¿Qué le ocurrió a Casilda?**

La idea del nuevo Concurso nos la han dado las dos primeras respuestas de **Casilda** al Concurso **Lo pasado, lo presente, lo futuro.**

Eran éstas:

«**Un buen recuerdo:** *El de aquel día en que... (no sigo porque se van ustedes a reír).*

«**Un mal recuerdo:** *Al día siguiente, cuando... (pero ¿por qué hacen ustedes preguntas indiscretas?).*»

Se trata de *adivinar* qué le pasó a Casilda de *bueno y gracioso* y qué le ocurrió al día siguiente de *ingrato*; malo precisamente no debió de ser; el tono parece reflejar la impresión de algo *que le hizo pasar un mal rato, pero que no tenía nada de trágico ni sentimental.*

A las más ingeniosas respuestas les concederemos premios que oportunamente se anunciarán.

EL MARIDO -:- LA MUJER

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿CÓMO DEBE SER EL MARIDO?

NÚMERO 67

Prefiero la bondad sobre todas las cosas, puesto que es la única portadora de la paz. Claro que no una bondad sin tino repartida, sino en justo límite para sus semejantes en general. Pero para mí deseo una bondad extensa, sin dobleces ni hipocresías; que supiese disculpar en mis pequeñas inadvertencias e imponer su voluntad y mando, pero con tan exquisita cortesía que en lugar de enojarme quedase satisfecha ante la misión de *obedecer*; que acertase a guiarme, a sostenerme; que yo pudiera encontrar en su mirada siempre un refugio y sentir hacia él tan gran fe, que a este solo impulso dirigiera sus actos, sirviéndole como una estrellita luminosa en su camino de luchas.

Me gustaría un poco místico, para que en los momentos de tribulación sintiese elevar su pensamiento a la Madre de Dios.

No me importaría que no fuese dueño de un talento excepcional si de aquél que poseyera sabía hacer una administración fructuosa.

No siento ilusión por las *figuras decorativas*; un hombre de porte correcto nada más. Transigiría con todos los defectos físicos, incluso con aquellos que tuviesen carácter de desgracia. Lo que me sería insufrible sería su desamor hacia el *comfort* y la higiene, y también la fetidez del aliento.

De la familia debería tener un alto concepto, un ideal firme, y que sobre él cimentase su vida entera. Dentro del hogar me lastimaría mucho la incomprensión y la indiferencia...

Ante la vida y sus costumbres, tal y como es actualmente, me encuentro perpleja por lo difícil del caso...; sin embargo tiene rasgos o destellos que, con un poco de valentía, un hombre de corazón puede compenetrarse sin temor a poderse equivocar.

Aficionado a todo lo que significa Arte, sobre todo a la música. Que practicase algún deporte: equitación, natación, etcétera; todo menos futbolista o boxeador.

Las preeminencias sociales siempre me han inspirado... ¿admiración?... ¿temor?...; no sé. Lo que sé es que si el marido de una amiga tuviese una preeminencia social, quizá sintiese una chispilla de envidia (pero... ¡qué cosas, Señor). Para el mío, para el elegido por mí, para ese no deseo ninguna.

¿Profesión? Ingeniero o arquitecto, pues ambas dan al hombre amplio campo para el desarrollo de sus facultades.

UNA DEL ALBAICÍN.

NÚMERO 68

Qué excelencias espirituales me gustarían en mi marido:

Un gran corazón que supiera comprender el fondo de mi alma y lo grande de mi cariño.

Las menos esenciales:

Romanticismo.

Deficiencias morales insufribles:

Falta de educación y groseros modales.

Las más llevaderas:

Los celos.

Las dotes físicas más gratas:

Feo (pero no un adefesio, ¿eh?), alto, delgado, moreno y ojos negros, o por lo menos oscuros.

Las menos estimables:

Para mí, la belleza, pues no me agradan los hombres guapos.

Los defectos físicos más odiosos:

Falta de aseo; vulgaridad y cordura.

Los más soportables:

Ojos de «gato».

Ideas:

Elevadísimas respecto a su mujer. Que se encuentre en su hogar como en ninguna parte. Que le guste la vida moderna, pero que le sean antipáticos esos chicos «bien» que a mí tan mal me parecen.

Preeminencia social preferible:

Ninguna. Es decir, las renunciaría si supiera que me arrebatara algo de su cariño.

Profesión:

Militar, y perteneciente al Tercio o a Regulares, pues me gustan los hombres valientes y héroes.

ALMA SENTIMENTAL.

NÚMERO 69

1.º Un hombre de un talento extraordinario y de una sabiduría sin límites que todo lo deba a su propio esfuerzo y que no use cuello de astracán.

2.º La pedantería (defecto harto frecuente entre hombres cultos) y el considerar como factor único en la vida el boato y la ostentación.

3.º Una idiosincrasia arrebatada y la ligereza en los juicios acerca del prójimo.

4.º El excesivo amor propio; el deseo inmoderado de viajar, aunque sea por las costas levantinas, y que decaiga en su romanticismo un tanto exagerado.

5.º Pelo negro, aunque sea teñido; ojos ídem; boquita piñón; estatura regular; manos obesas con graciosos hoyuelos; abdomen protuberante; en fin, conjunto... un poco pueblerino (me causan horror los niños «fruta»).

6.º Que pase de los setenta kilos y que llegue algún día a guardar la dentadura en un bolsillo.

7.º La transpiración de la epidermis manual.

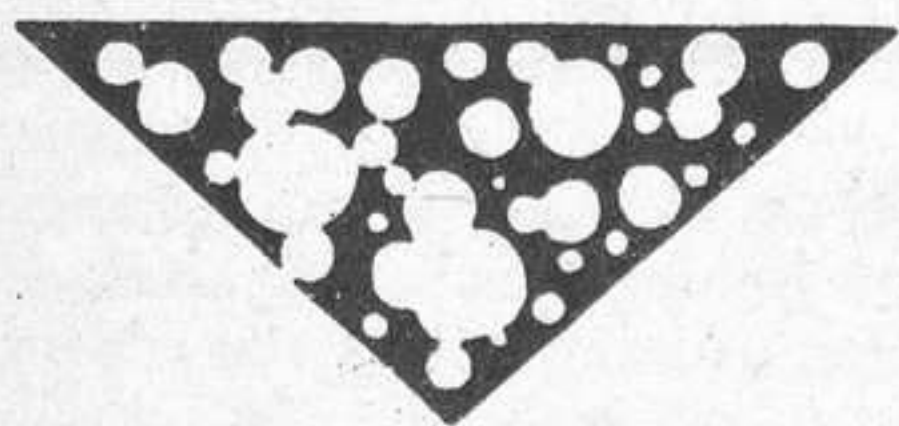
8.º Que su cabellera recobre su primitivo color plateado.

9.º Que no tiranice a su cónyuge; que no esté *amórfobo* en el cariño del hogar; que considere éste como santuario de la felicidad terrenal. Que nunca coloree sus mejillas el rubor por falta de trato, y que no sea un *viva la Virgen*.

10. Desearía fuese de la carrera judicial, y que por bien administrar la justicia llegase a la cumbre, y que cuando se expresase en público no tergiversase sus términos técnicos.

ELPEDÍN.

LAS ARTISTAS ESPAÑOLAS Y LA ELEGANCIA



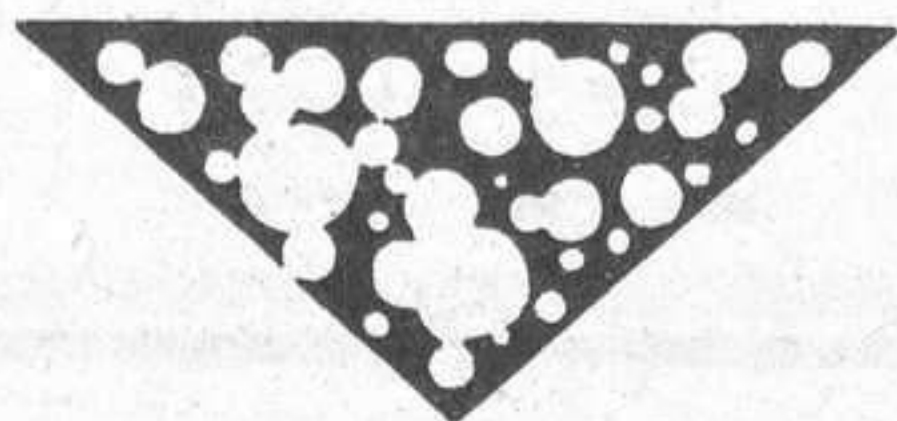
Ríe la artista gentilísima, satisfecha, sin duda, de la gracia de su vestido de muselina «cirée», adornado con encajes de plata y bordado de «strass».



Luce aquí, la bella actriz, un elegantísimo conjunto compuesto de un vestido de «crepe Georgette» gris, con encajes de seda bordados, al que acompaña una capa orlada de piel de Mongolia desrizada.

Una amplia echarpe de tul pone una nota vaporosa en la sobria suntuosidad de este vestido de noche, de muselina de seda negra, bordado de azabache.

Julia Lagos



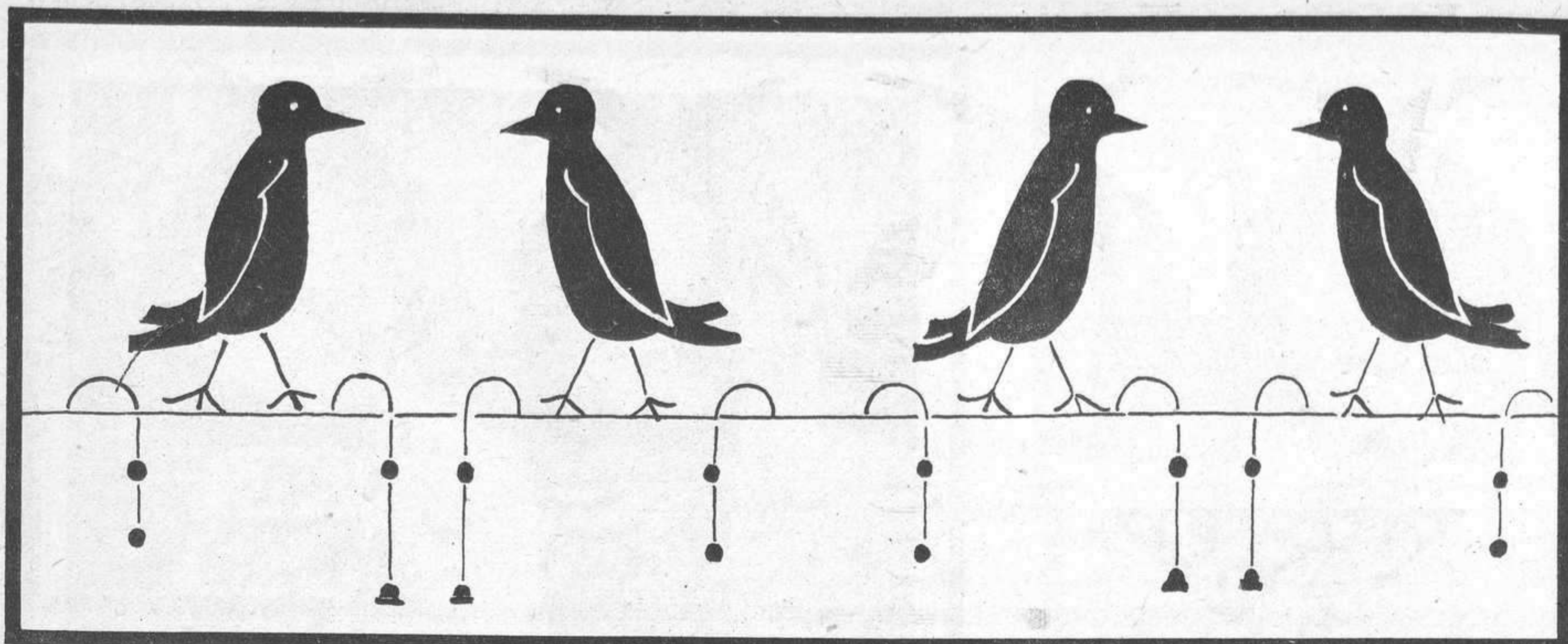
¿Dónde están aquellos lilaes vestidos de boda de nuestras abuelas, de raso liso, con cuello alto y mangas largas? Hoy ya, casi puede decirse que lo mismo para las elegancias de calle o de noche, que para la elegancia nupcial, dan la pauta los escenarios.

Y así, puede servir de modelo en su género este maravilloso vestido de novia, de «crepe Georgette», bordado de «strass», plata y perlas, con manto de encaje y cola forrada de gasa.

Parece ser que nos hemos librado ya de la monotonía de los sombreritos «cloche».

Es como una risueña bienvenida a la nueva diversidad de los tocados femeninos, la fantasía de esta «toque» gris, adornada con uvas y hojas en los tonos verde y marrón, y que aureola deliciosamente la espléndida belleza rubia de Julia Lagos, notable primera actriz del teatro Cómico.

Fotos. hechas expresamente para MUJER, por WALKEN.



LAS DECORACIONES



ESULTA agradable poder decorar, con poco coste, una casa de campo o alguna habitación íntima; para ello, el *pochoir* (en español, decoraciones con plantilla o estarcido), es un gran recurso; su empleo es sencillo y su precio moderado. Presentamos en estas páginas algunos dibujos de fantasía, que pueden ampliarse por cuadrícula, y con cuyas figuras pueden adornarse de una manera graciosa las paredes, las cortinas y los almohadones.

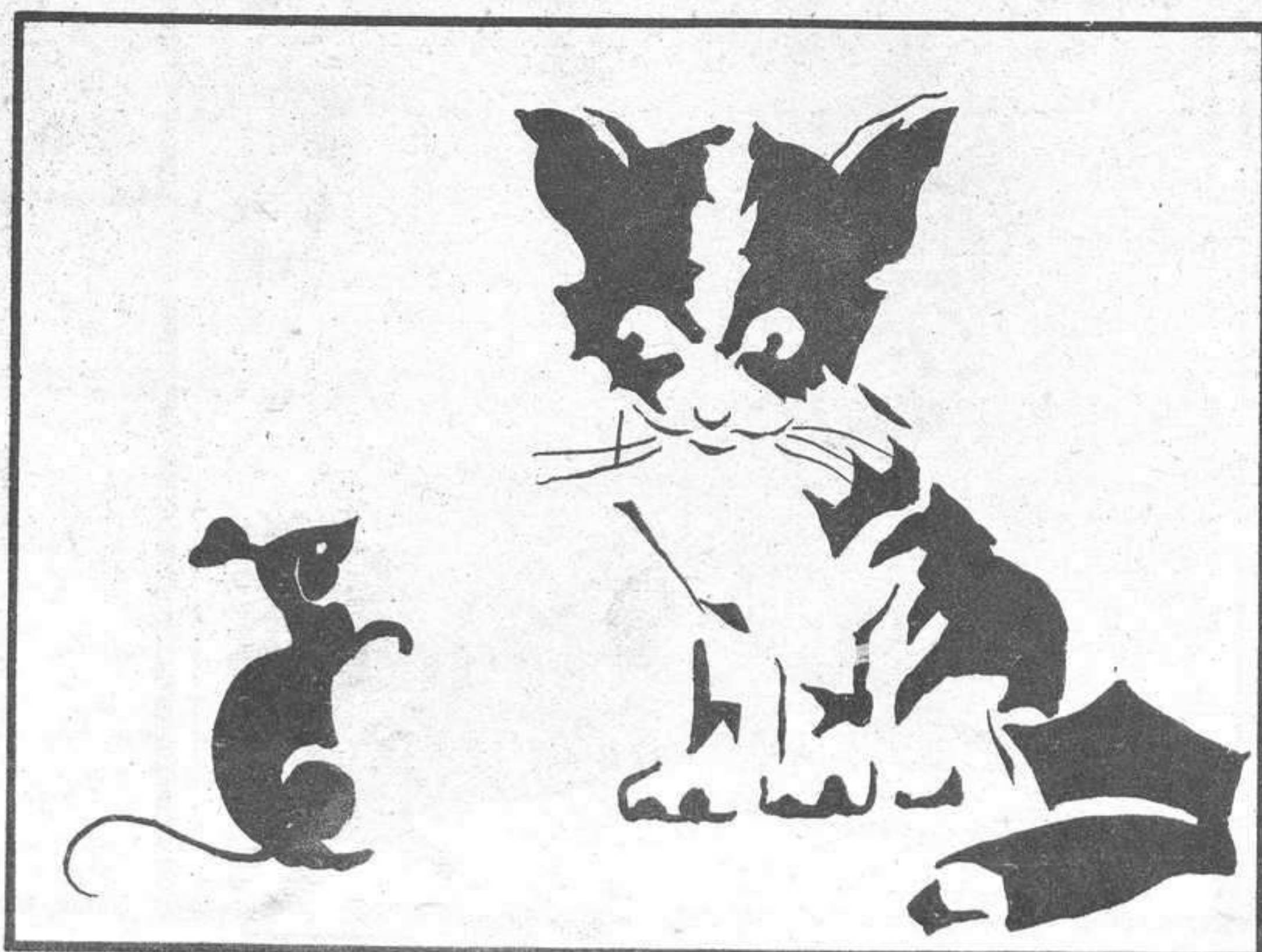
Pero ¿sabéis hacer las ampliaciones por cuadrícula? Para ejecutar esta labor, se calca el dibujo y, sobre esta reproducción, se traza un determinado número de líneas horizontales y verticales, que forman cuadros minúsculos de iguales dimensiones. Estos cuadros se numeran, cuidadosamente, en los dos sentidos, vertical y horizontal.

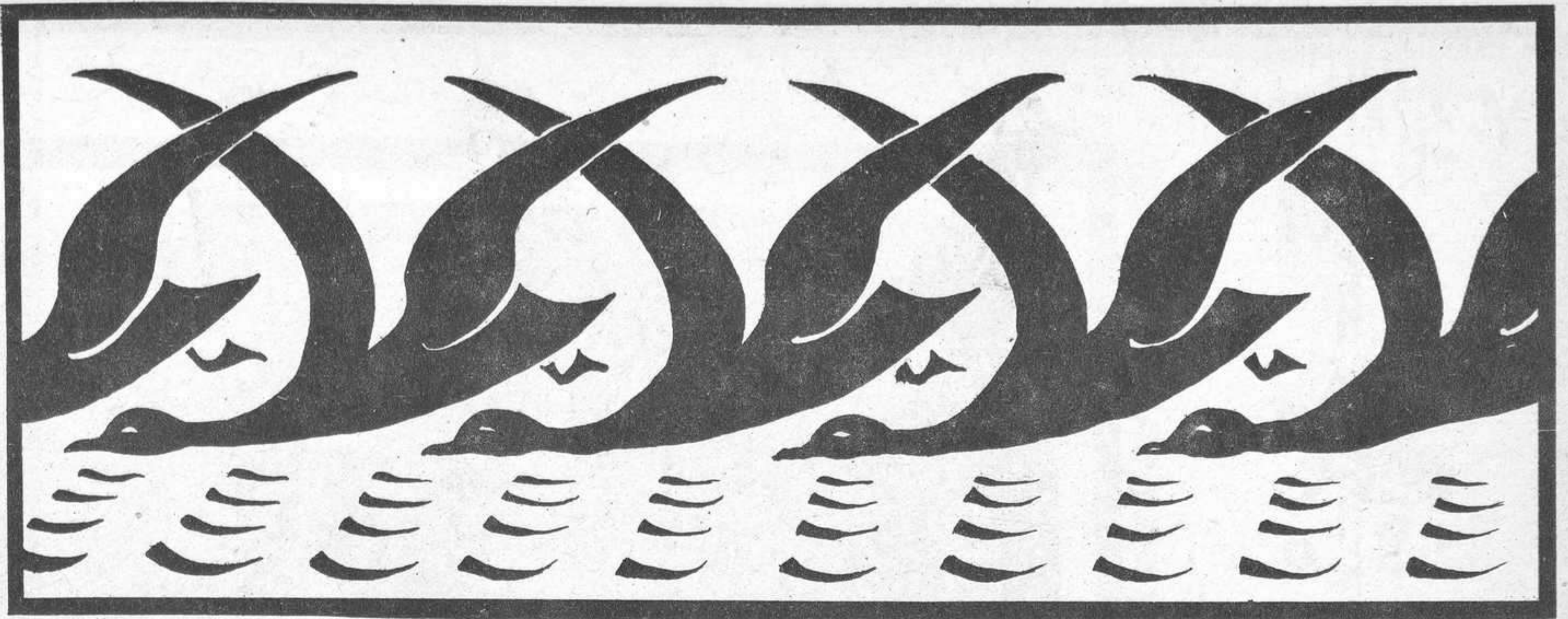
Preparado el dibujito, se traza sobre una hoja grande igual número de cuadros, pero más grandes, del tamaño que sea necesario. Y ya no queda más por hacer que trazar en cada una de las casillas grandes el trozo de dibujo que aparece en la casilla pequeña correspondiente.

Las cornejas convienen para un friso de «boudoir»; tienen un dibujo ligero que puede servir igualmente para adornar una cubierta, propia para proteger los libros, sin ocasionar mucho gasto.

Este dibujo puede reproducirse en un friso, o distribuirse en una pared entera; de esta última manera, lo he visto en la pared de un targo pasillo, en una casa de campo. Los pájaros eran alternativamente azules, verdes y rojos, y el marco era uniformemente amarillo oscuro.

En un cuarto de niños, los dibujos que representan animales, son los que más gracia tienen.





AL "POCHOIR"

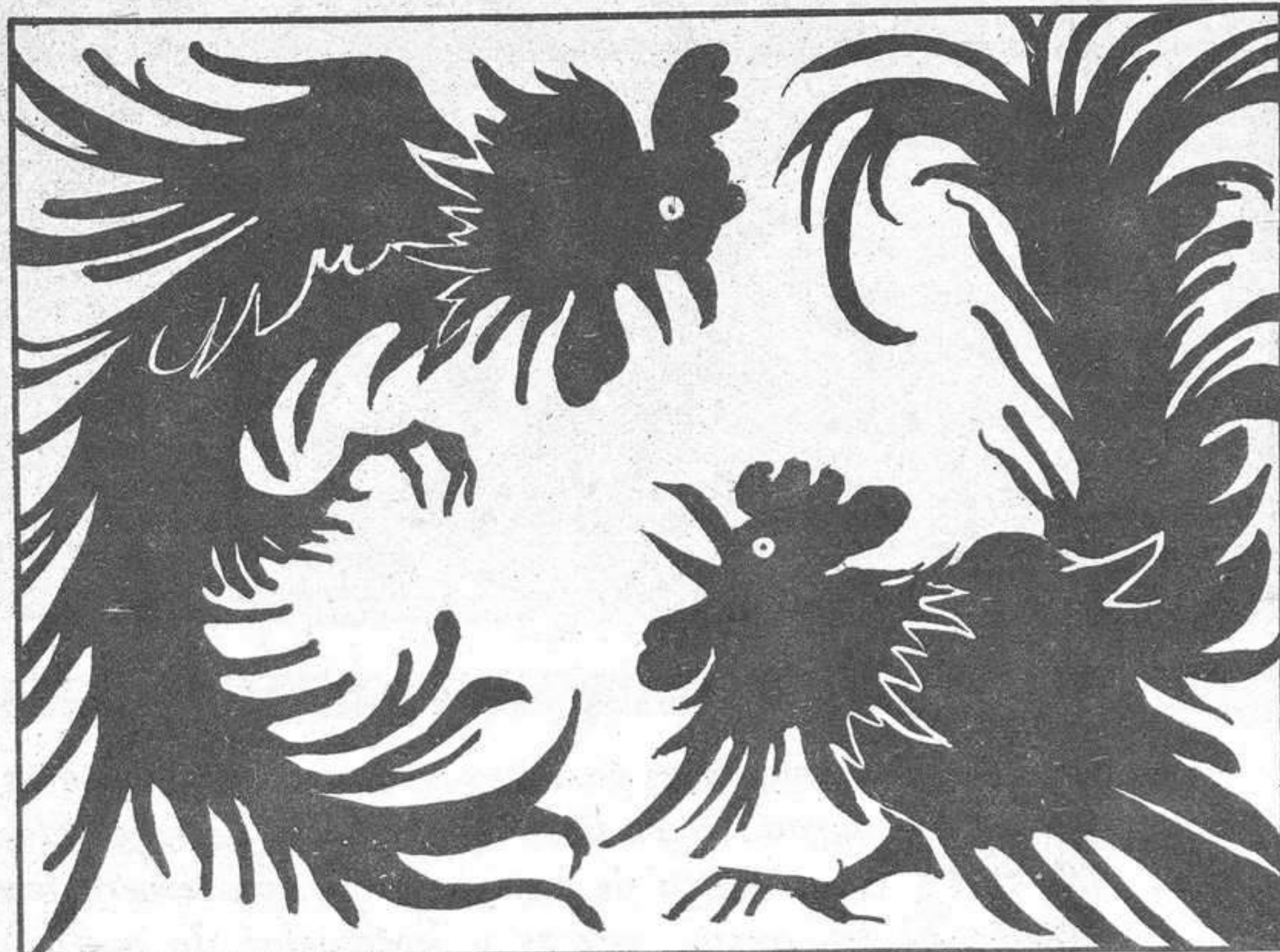
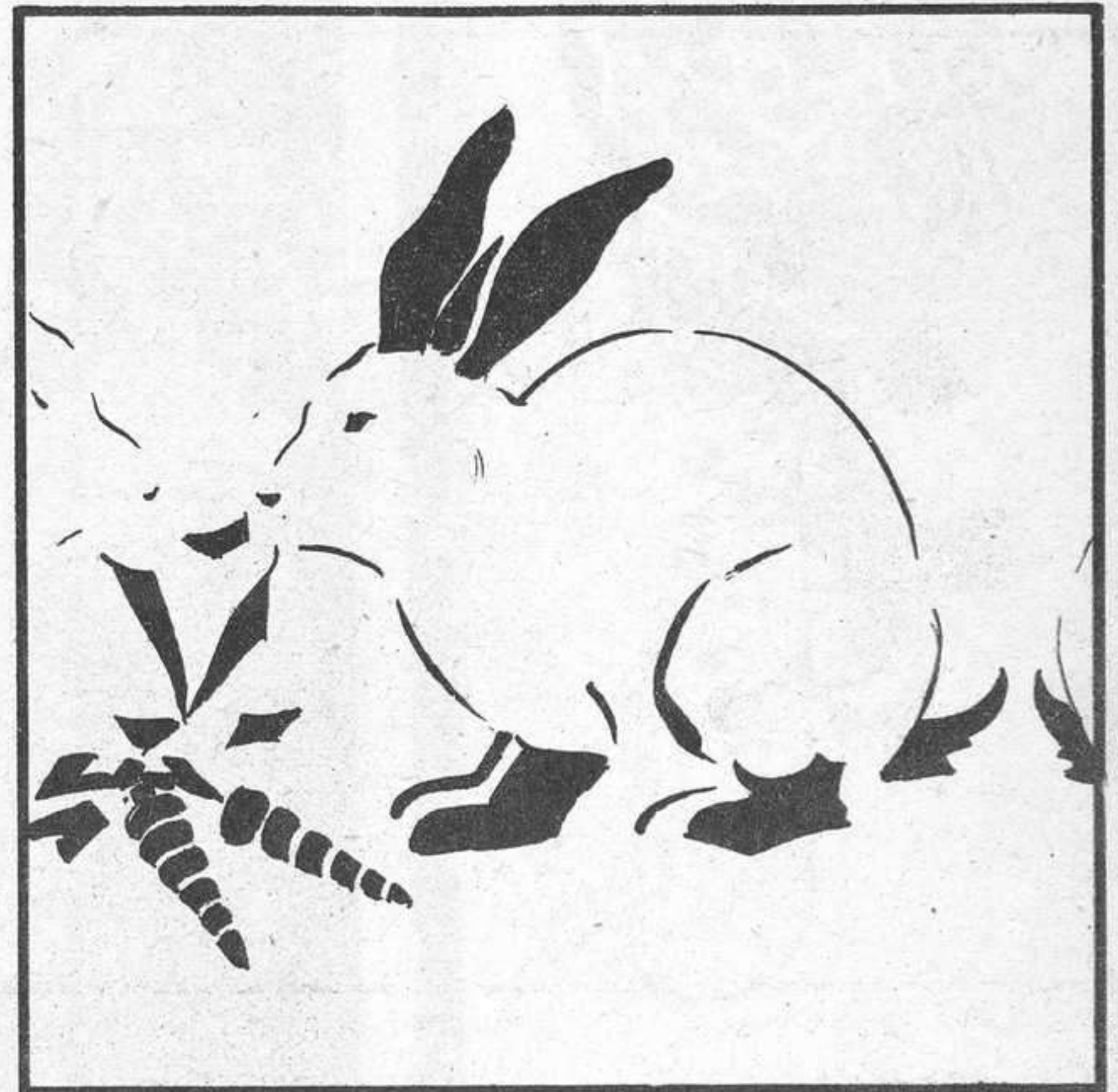
Terminado el dibujo en las dimensiones necesarias, se calca sobre una hoja resistente que formará el *pochoir*, a menos que se prefiera confiárselo a un especialista para que lo reproduzca sobre cinc.

Si elegis el sistema del papel, habréis de utilizar, o un papel especial para pintura al óleo, o un cartón fino que enceraréis, después de trazado el dibujo, con un pedazo de cera, o sobre el cual posaréis minuciosamente una capa de aceite.

Luego se recorta el dibujo de manera a dejar caladas todas las partes que deban aparecer en colores; se aplica el *pochoir* sobre la pared y se pasa repetidas veces el pincel sobre la hoja de papel; al retirar ésta, aparecerán pintadas, solamente, las partes que se hayan recortado. Cuidad de bien medir las distancias y de colocar los motivos con regularidad.

Se utilizan diferentes productos, según el uso que quiera hacerse del *pochoir*.

Para las paredes, la pintura con cola es poco costosa y de un empleo fácil.



Este friso resultará muy decorativo en un recibimiento. En una casa de campo, puede bastar para transformar enteramente el aspecto excesivamente primitivo de un muro blanqueado con cal o cubierto con una arpillera.

Este conejo de orejas y rabo negros, comiendo una zanahoria, divertirá a los niños en la nursery

Los gallos de belicosa actitud constituyen un hermoso efecto decorativo para un almohadón. Pueden hacerse en dos colores o en uno solo.

En la Casa Goupy

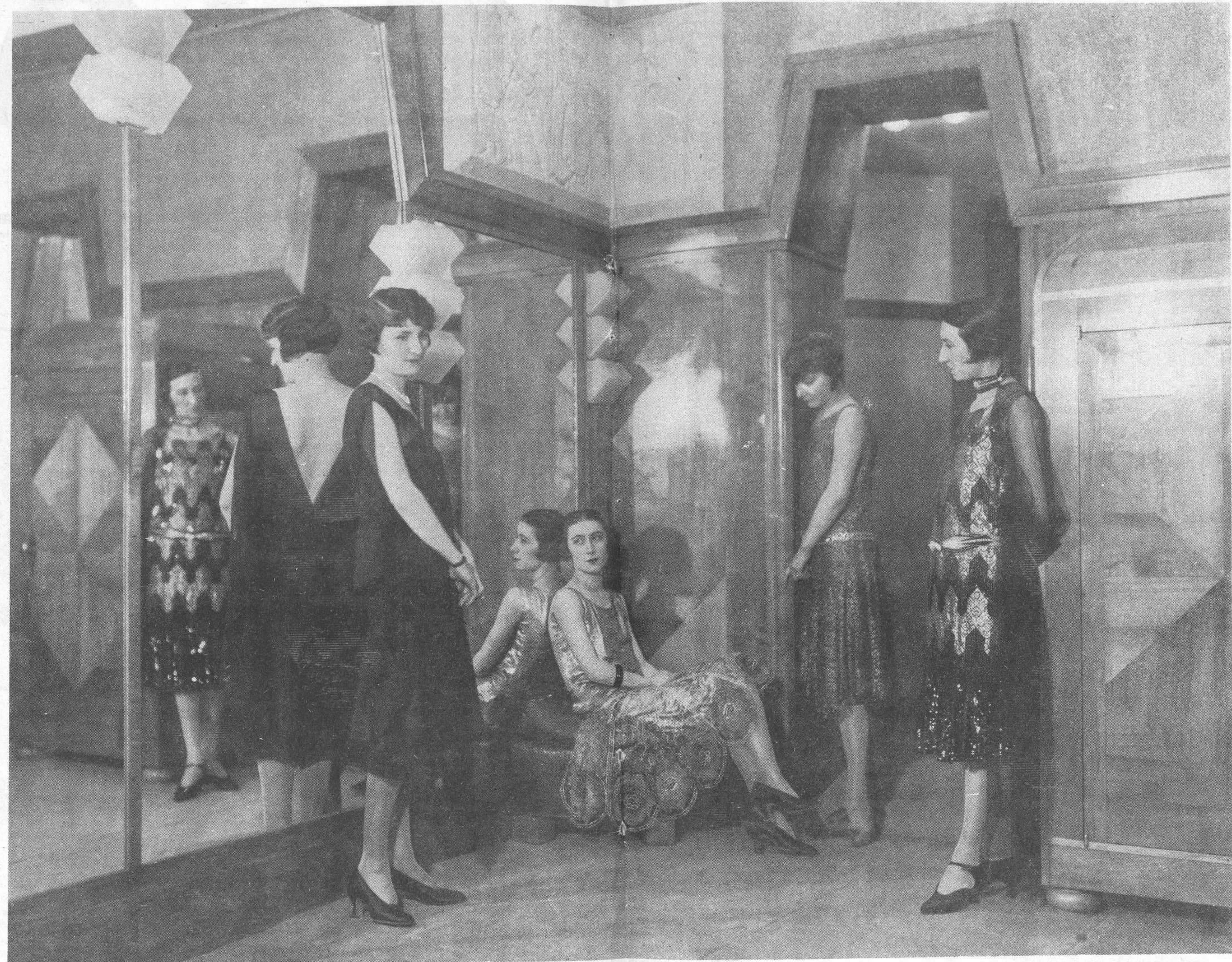


Foto. BERNES, MAROUTEAU & C.¹⁶



os modistas parisienses tienden cada vez más a modernizar sus salones. «Goupy» acaba de inaugurar una nueva sala, muy agradable de líneas y de tonos. En esta sala, pueden verse aquí, de izquierda a derecha, un vestido de muselina de seda negra, otro de encaje de oro, un tercero también de encaje de oro, sobre fondo negro, y, por último, uno bordado con lentejuelas negras y lentejuelas de acero.

Tres preciosos vestidos de noche. El primero es de tul malva adornado con lentejuelas de plata. Una echarpe de muselina de seda azul va anudada alrededor del cuello bajo una rosa malva. La cintura es de tul malva.



PREMET



CHANTAL



CHANTAL

En el centro, vestido de crespón de China en tres tonos: carne, «beige» y mandarina. Lo adorna, por delante, una hebilla de brillantes. Al lado, vestido de crespón blanco, ligeramente ocre, adornado con tiras bordadas con abalorios de cristal.

Los GRANDES MODISTAS



A la izquierda, conjunto de «crepe Georgette» color «beige» claro, adornado con tiras de crespón de China exactamente del mismo matiz. El abrigo va bordeado por una franja de renard «beige».

Traje de seda artificial azul marino. La toquerita sin mangas está colocada sobre una blusa de crespón de China, bordada con sedas multicolores y lentejuelas de nácar. La falda se abre sobre un viso blanco.





DCEILLET

MARTIAL ET ARMAND

PATOU

PAQUIN



Los primeros días de buen tiempo nos han permitido ver la moda primave-

ral fuera de los salones de las casas de modas, y esto no deja de ser siempre interesante. Ocurre con frecuencia que entre todas las novedades propuestas, un detallito insignificante, apenas advertido a primera vista, indica toda la tendencia de la moda nueva. Este año se ha dado este caso, una vez más, a propósito del smoking: las primeras colecciones, solamente nos presentaron un número reducido de modelos de este género, y nada hacía prever el entusiasmo de las mujeres por esta silueta casi masculina. Por el contrario, los modistas anunciaban su firme resolución de abandonar la línea excesivamente recta y de «feminizar» la moda..., y he aquí que cada día vemos surgir nuevos *tailleurs* impecables, con su chaquetita recta y ribeteada y su

Arriba, de izquierda a derecha: abrigo formado por tiras color «violine» y colocado sobre un vestido de malva.—Vestido de reps, adornado con crespón rosa, al que acompaña una capita «belge» sonrosada.—Abrigo de crespón azul marino.—Traje de sastre de reps rojo estampado.—Abajo, a la izquierda, vestido blanco y rojo con volantes plisados. A la derecha, vestido de reps negro adornado con volantitos en forma.



PATOU

JENNY

falda listada, o a cuadros, o gris, lisa. En la casa *Jenny*, vemos smokings lamés para la tarde. Una de nuestras más elegantes parisinas se ha encargado un traje compuesto de la manera siguiente: vestido de crespón de China negro, con la falda ligeramente fruncida bajo un cuerpo sin mangas, en forma de chaleco; blusa de *crepe Georgette* blanco y smoking de lamé verde y oro.

Es ésta una fantasía algo especial que no pasará nunca de ser el capricho de una mujer que posee una indumentaria abundantísima. En cambio, la boga de las capas se anuncia como segura. Ya se ven, por la mañana, en *l'Avenue du Bois*, mujeres jóvenes y muchachas luciendo abrigos de crespón de China o de reps, con una capita corta que cae desde los hombros hasta las caderas. Algunas de estas capitas cubren los brazos, otras están solamente colocadas en la



espalda, lo cual afina mucho más la silueta. He visto últimamente dos muchachas que llevaban abrigos de crespón de China azul fuerte, con una capita colocada por detrás y tableada con gruesas tablas huecas. El efecto era de mucha novedad.

Ya que he hablado del color azul, debo señalar el lugar importantísimo que ocupa este tono actualmente. Parece que estamos ya algo hastiadas del verde; el azul, tan práctico, tan fácil de llevar, vuelve a estar más en boga que nunca. Se ve, sobre todo, cierto matiz muy nuevo que es algo más claro que el azul marino y más apagado que el azul *France*; pero muchas mujeres no vacilan en llevar un azul rabioso, que las haría quizás parecer algo pálidas... si los artificios del tocador no interviesen ampliamente.

Hablemos un poco de los sombreros. Este tema se va haciendo mucho más interesante desde que *Reboux* ha tomado la resolución de abandonar la sempiterna forma de campana. Vemos en estos momentos, en los tes del Ritz, una gran diversidad de sombreros, novedad que se nos antoja asombrosa. Estábamos ya tan acostumbradas a la monotonía, que el primer intento de boina nos pareció destinado al más espantoso de los fiascos. Nos equivocábamos: las copas-boinas, muy vueltas por un lado, están muy dentro de la nota actual, sobre todo en ciertos sombreros de fieltro negro llamados a ser el «modelo» que querrán llevar todas las mujeres.

Agnés hace algunas boinas



MARTIAL ET ARMAND

Vestido de muselina de seda estampada sobre fondo blanco y orlado por una ancha jareta negra.



MARTIAL ET ARMAND

Vestido de crespón de China blanco, rojo, amarillo y marrón, bordeado por «crepe Georgette» marrón y rojo.



DCEILLET



CHANTAL

Capa formada por tres capas de tul, con un cuello incrustado, de crespón de China, y una corbata de cinta.

Vestido de crespón de China estampado en azul y «violine» sobre fondo blanco, adornado con crespón azul marino liso.

de terciopelo, de un estilo más «de estudiante», y que resultan menos de vestir que las otras.

Además de esas formas, el sombrero flexible de tafetán pespunteado sigue siendo encantador, y he visto ya algunos sombreros de paja de forma de campana o planos. Se ha adoptado definitivamente el ala de dimensiones regulares, y ya no veremos la anomalía de un rostro redondo y abultado bajo un sombrerito de campana minúsculo.

Debemos alegrarnos sinceramente de que las parisinas se hayan hecho cargo, por fin, de la conveniencia de poner algo de personalidad en sus tocados.

Los guantes y los zapatos siguen llevándose muy sencillos. En vano, se ha intentado destronar el ancho bolsillo plano. No obstante, las nuevas carteras son algo más pequeñas que las que se llevaban hasta ahora, y se han creado amplios bolsillos de ante que van fruncidos a una boquilla. Por ahora, solamente veo que se llevan carteritas de cocodrilo o de lagarto, y bolsillos de ante con boquilla de concha. También en esto el gusto de la parisina sigue inclinándose hacia la sencillez.—MARTINE RÉNIER.



Vestido de muselina de seda verde almendra, con volantes fruncidos. El cuerpo va ligeramente fruncido por delante.

Arriba, en el centro, vestido de tarde, de crespón de China azul, adornado con «crepe Georgette» rosa pálido.

Abajo, vestido de «crepe Georgette» azul marino, con túnica plisada. «Crepe Georgette» blanco en el escote.



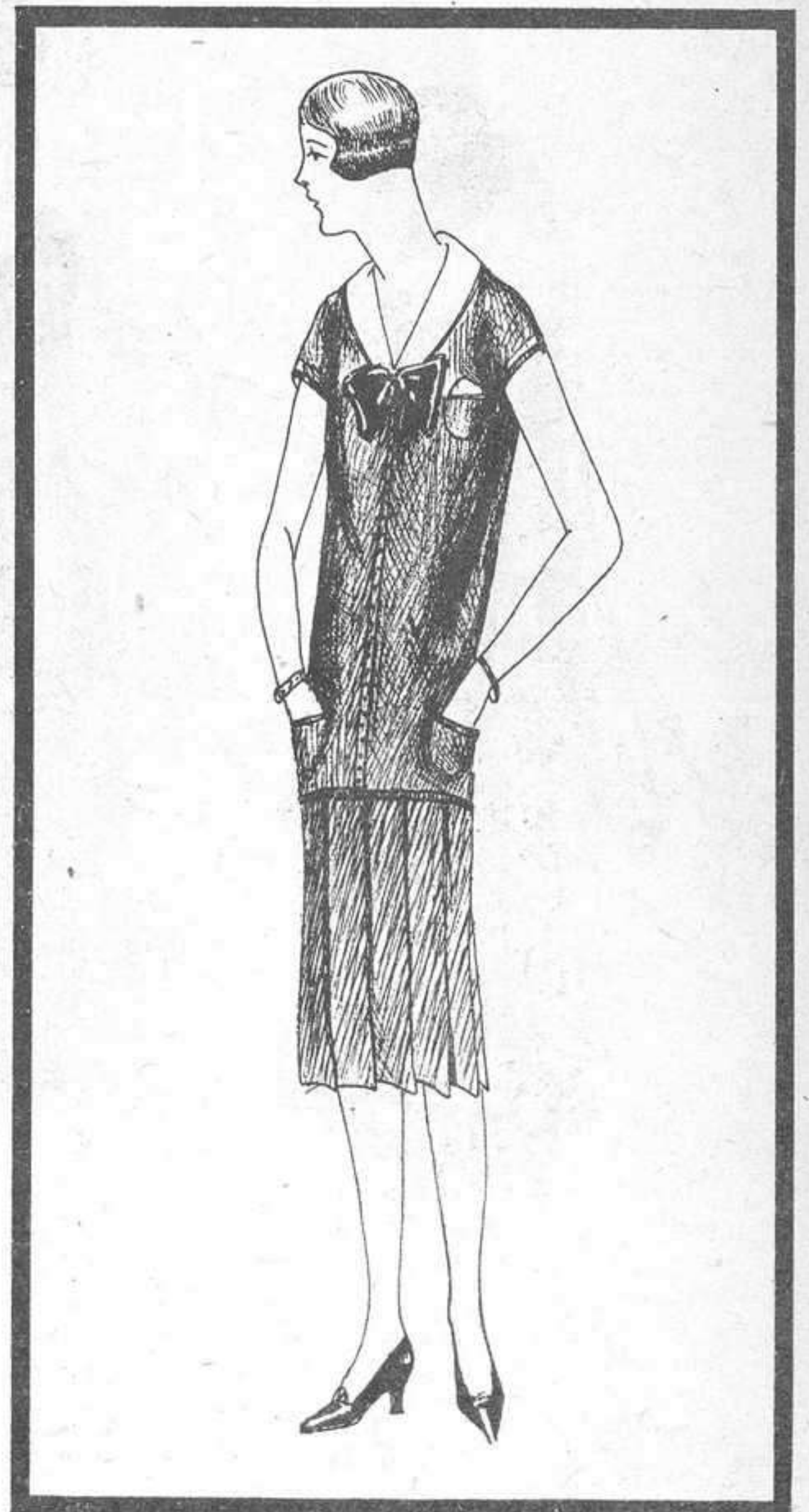
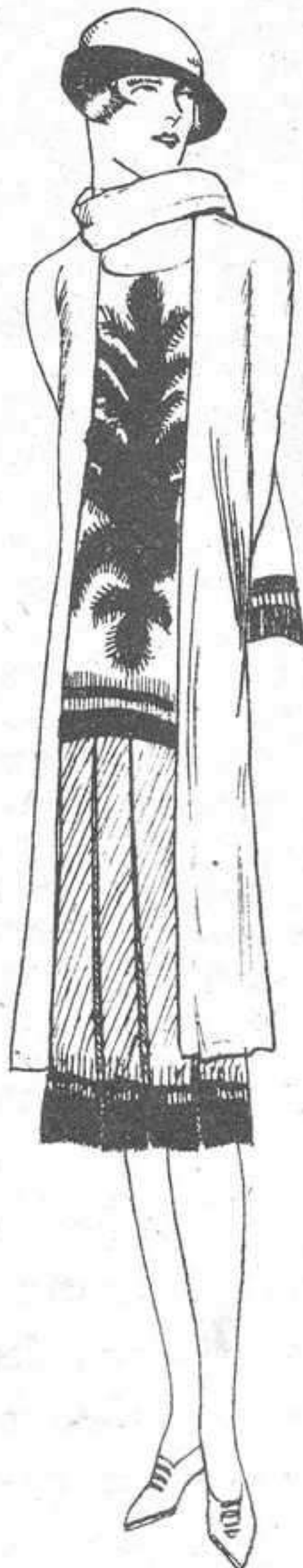
LA MODA JUVENIL



Vestido de encaje de plata y «crepe satin» rosa pálido. Ramillete de rosas en el talle.

Abajo, en el centro, conjunto de crespón de China blanco, bordado en azul «Roy».

Abajo, trajecito de reps rojo, bordeado de granate y adornado con un cuello blanco.





Vestido de reps color de arena, con las mangas y un zócalo de tela listada. Al lado, trajecito de lanilla a cuadros, en rojo y blanco, con una cintura de ante y un cuello blanco.



Abrigo de entretiempo, de lana, con dibujo de espiguilla, gris claro; el cuello y las carteras van bordados con lana negra, formando cuadros.



Vestido de muselina de seda blanca, colocado sobre un viso de lo mismo, y adornado con rositas de plata. Al lado, vestido de muselina de seda rosa pálido, colocado sobre un viso rosa oscuro.



Vestido de noche, de muselina de seda azul pálido, bordeado por un tenue galón, claveteado de «strass». Al lado, vestido de «crepe Georgette» blanco, plisado, adornado con encaje ocre.



Abrigo de entretiempo, de drapella «beige», ribetado con trencilla marrón. La chalina es de «foulard» color «beige», con estampaciones en marrón.



Vestido de tul blanco, bordado en verde, con volantes plisados de tul verde. El cuerpo del segundo modelo es de «crepe satin» rosa, y los volantes, de encaje de plata, están ligeramente fruncidos.

Sombreros de Niña



Tafetán verde, adornado con gruesas camelias verdes y blancas.



Capelina de paja de Italia, adornada con margaritas y con una cinta de terciopelo azul Nattier.



Fieltro blanco, adornado con un galón de pluma de pato blanco.

Sombrero de raso granate, pespunteado en negro y con el ala enrollada.



Sombrerito campana de tafetán amarillo, fruncido y «coulissé», adornado con rositas de cinta, amarillo más oscuro, unidas entre si por un bordado de plata.



Crespón de China azul y rojo, adornado con una «ruche» de cinta de «faille» recortada.



Sombrerito campana de «faille» blanca, adornado con un motivo de pluma de cisne colocado a un lado.

UN TRAJE DE MARINERO



AS dimensiones de la blusa son: para la espalda, 28 de alto por 45 de ancho; para el delantero, 28 por 46.

Se dobla por la mitad el delantero (fig. 1); se miden 8 centímetros, A-a, y 15 centímetros, A-B; se traza una línea al biés, a-B, para el escote; para la costura de los hombros, se vuelven a medir 8 centímetros

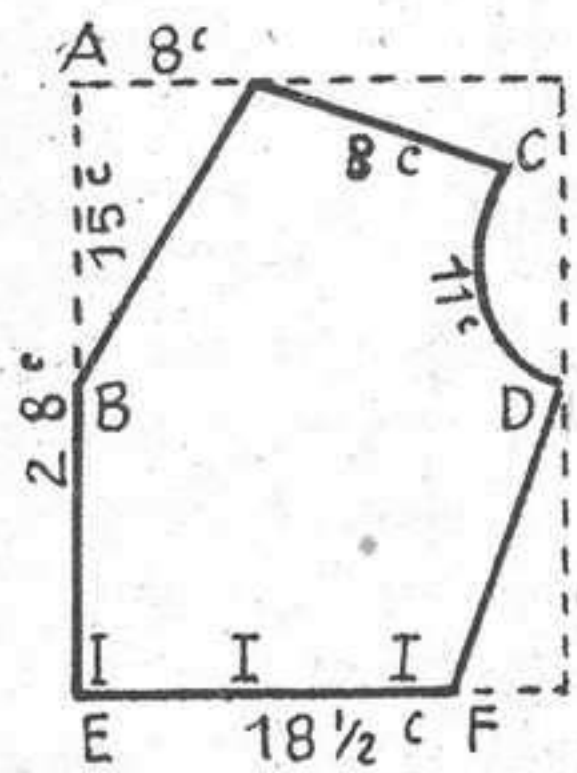


Fig. 1.

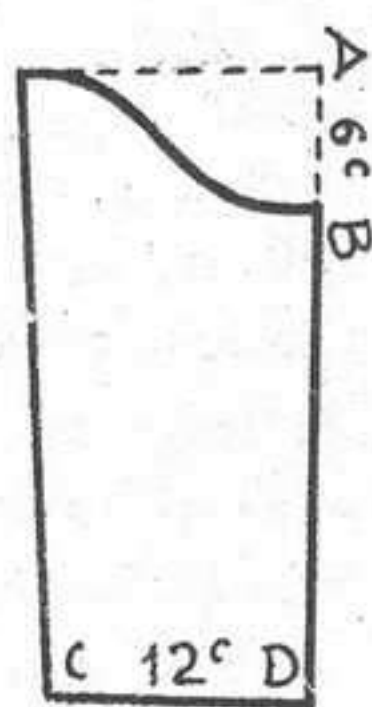


Fig. 2.

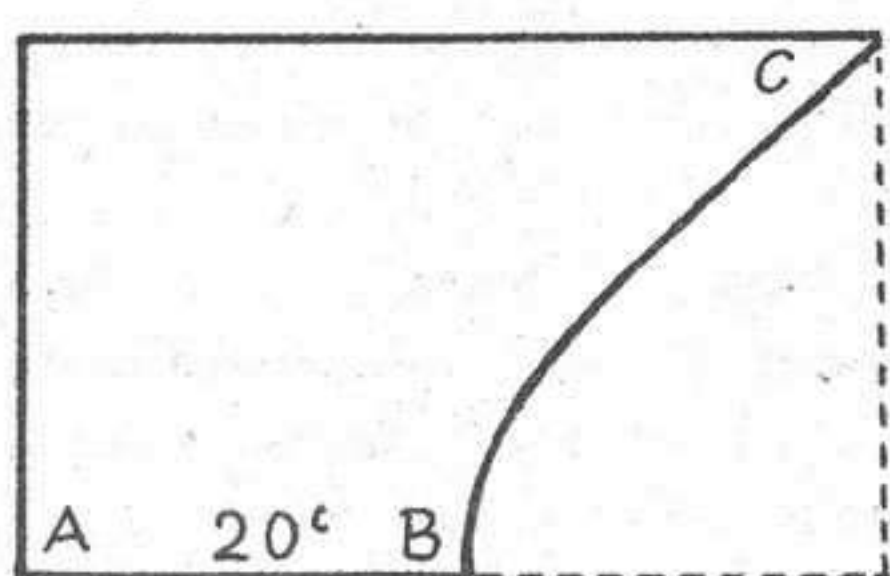


Fig. 3.

a-C, un poco al biés; luego 11 centímetros, C-D, y se recorta, redondeando hasta llegar a la costura de debajo de los brazos; se miden 18 centímetros y medio, E-F, y se corta al biés desde la sisa hasta el talle. Se hacen las mismas operaciones en el trozo de la espalda, salvo en el escote, que se redondea ligeramente.

Las dimensiones de la manga (fig. 2) son 30 por 28. se dobla por la mitad, se miden 6 centímetros en la costura, en el sentido de altura, A-B; se recorta, yendo hacia arriba, según indica el grabado; luego se



miden 12 centímetros, C-D, y se coloca una carterita de 5 centímetros de altura, con un adorno igual al del cuello.

El cuello (fig. 3) tiene un alto de 40 centímetros por 30 de ancho; se dobla por la mitad, se miden 20 centímetros, A-B, y se hace una curva, B-C, que formará el escote.

Para el pantalón (fig. 4) se cortan dos altos de 52 por

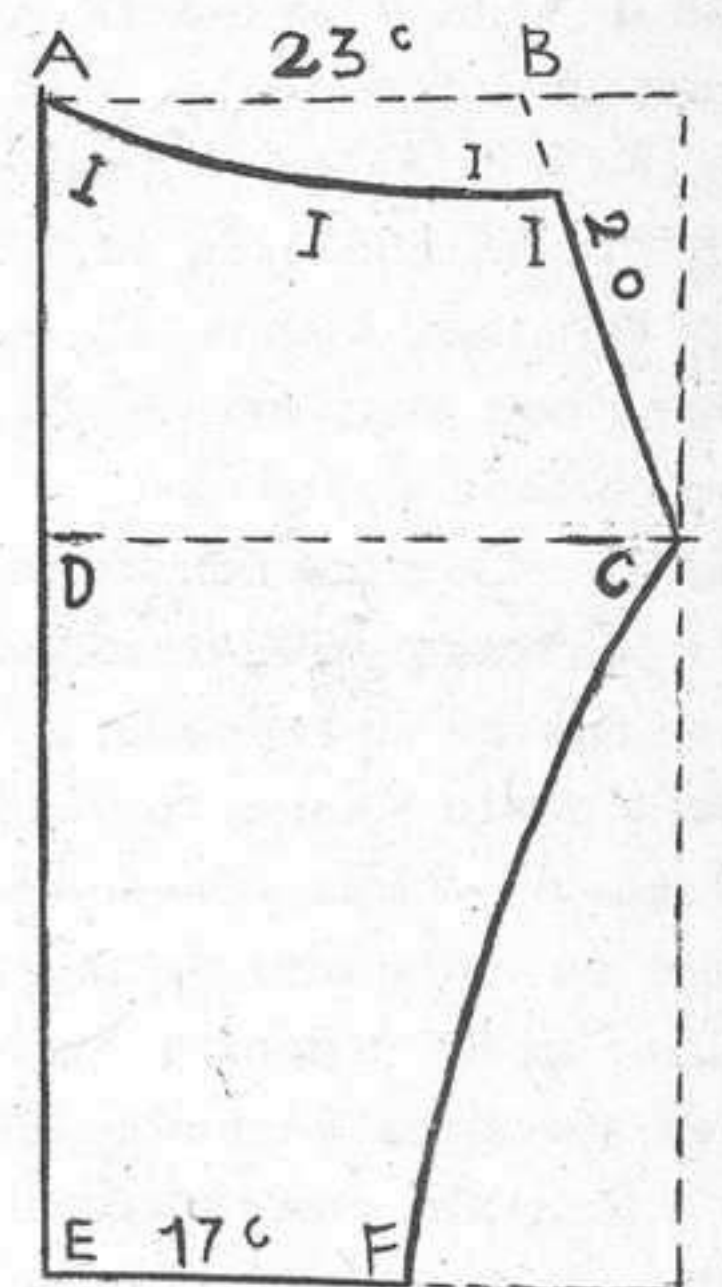


Fig. 4.

60 de ancho; se dobla por la mitad, se miden 23 centímetros, C-D, se recortan 4 centímetros en la línea central del delantero, arriba, hasta debajo de los brazos; luego 17 centímetros E-F; se traza una línea curva, D-F, las dos piernas se cosen por separado hasta el punto C, y en la espalda se sujetan juntos los dos costados al biés.

En la parte de la cintura se hacen ojales, que irán abrochados a botones pegados a la blusa.

Antes de cortar conviene comprobar cuidadosamente las medidas del niño.

MASCOTA PARA AUTOMÓVIL.—BRETÓN HECHO EXCLUSIVAMENTE CON LANA.

ESTE gracioso muñeco, muy dentro de las corrientes de la moda actual, tiene su mayor atractivo y novedad en estar hecho solamente con lanas de diferentes colores, no requiriéndose para este trabajo más útiles que un ganchillo de celuloide y una aguja de coser en que pueda enhebrarse la lana. Con tan escasos materiales y un poco de habilidad podréis, siguiendo cuidadosamente mis consejos, llevar a feliz término la presente labor pasando un rato agradablemente entretenidas.

Cabeza.—Es un ovillo de lana rosa, al cual se le da, en lo posible, la forma de la cabeza (Fig. 1.^a muy aumentada) y devanando la lana siempre en la misma dirección apretando más las vueltas en el cuello. Para hacer las narices se dan cinco o seis puntadas en sentido contrario a la lana devanada, y sobre estas puntadas, como si fuese un bordado a realce, se bordan las narices; las ventanas de las mismas se figuran con dos nuditos hechos también con lana rosa a los lados y en la parte inferior del bordado anterior, completándose el efecto con dos puntaditas rojas. Las orejas se hacen por el mismo procedimiento, poniendo cuatro puntadas atravesadas y bordando encima. La boca se borda con seda roja a punto de tallo, y los ojos (Fig. 2.^a), el contorno, también a punto de tallo con lana beige; la niña, como un bodoque, con lana azul, y el resto con lana blanca. La peluca se hace con unas hebras de lana beige cortada y cardada.

Gorra.—De color de café, se empieza por tres puntos de cadeneta, que se cierran en redondo; se continúa a punto enano, cogiendo la cadeneta de detrás, y haciendo dos puntos en cada uno de la vuelta anterior en las primeras vueltas y en las sucesivas, se mete una vez uno y otra vez dos, durante siete vueltas, hasta que el círculo tenga cinco centímetros de diámetro; entonces se hacen otras dos vueltas o tres sin crecer nada para formar la parte inferior de la gorra (Fig. 3.^a). La visera se hace metiendo en puntos sucesivos y sucesivamente un punto enano, una pata enana, una pata sencilla, tres patas dobles, o sea echando dos veces la hebra, una pata sencilla, una pata enana y un punto enano. Para recoger el vuelo y figurar la cinta de la gorra se hace una cadeneta con lana roja.

Bufanda.—Es una tira de tres filas de punto enano (Fig. 4.^a), de las que la del centro es más larga que las otras dos, y debe tener 20 centímetros de larga por dos de ancha; se hace con lana azul y después se le dan unas puntaditas salpicadas y sin simetría con lana blanca.

Blusa.—De lana roja, se empieza por el cuello, haciendo 10 puntos de cadeneta, y cerrándolos en redondo sobre ellos, se hace una

vuolta de punto enano, aumentando dos puntos en el quinto y décimo, o sea en los hombros; en la segunda vuelta se aumentan tres puntos en el mismo sitio; en la cuarta, al llegar a los crecidos, se deja el último punto sin hacer y se añaden tres puntos de cadeneta; en la quinta vuelta, al llegar a esos tres puntos que se aumentaron, se mete un punto enano en el primero, dos en el segundo y otro en el tercero, continuando de esta manera, sin hacer más crecidos, hasta que tenga la blusa ocho centímetros de larga.

Este punto enano se hace cogiendo en una vuelta sólo la cadeneta de delante, y en la siguiente las dos (Fig. 5.^a). Los tres botones se bordan a cordoncillo falso, también llamado punto de litografía y punto de tallo, con lana beige, y en el centro se hace un bodoque con lana café.

Cinturón.—Dos vueltas de punto enano con lana azul, recogiendo mucho el vuelo de la blusa, sobre la cual se hace; sólo debe tener 12 centímetros por 0,5.

Los redondelitos que lleva se bordan como los botones de la blusa, con lana beige, a punto de tallo; son un poco más pequeño y sin el bodoque de color café que llevan los otros en el centro.

Brazos.—Rojos, hechos con hebras de lana, que se lía sobre un cartón o tabla de 25 centímetros de largo 50 hebras; sacando después el cartón se pone en los extremos las manos, que se unen a los brazos por los puños hechos, arrollando la lana roja muy fuerte sobre el final de los brazos y los cabos que quedaron de las manos durante un espacio de dos centímetros. Los dos brazos son de una pieza.

Piernas.—Hechas como los brazos, con 40 hebras de lana roja de 48 centímetros de largas porque van también las dos juntas.

Sobre la lana roja van unas hebras de lana azul puestas del siguiente modo: sobre una cadeneta de la medida del cinturón se hace un punto enano, y sobre este punto enano un punto de tarjeta de 20 centímetros de largo, y con él se rodean las hebras rojas de las piernas, haciendo un cosido en medio para separar una pierna de otra, y que debe quedar debajo de la blusa para que no se vea.

Punto de tarjeta.—Después de hecha la cadeneta, del tamaño del cinturón, se da al último punto la longitud deseada, o sea 20 centímetros; se echa la hebra sobre la aguja; se saca el hilo por el punto largo y se cierra. Se mete el ganchillo por el punto siguiente de la cadeneta sin echar la hebra y se saca el hilo por las dos presillas (chica y grande) que hay en el ganchillo y se cierra el punto. Para que el punto salga más igual, es conveniente hacerlo sobre un cartón cortado a la medida.



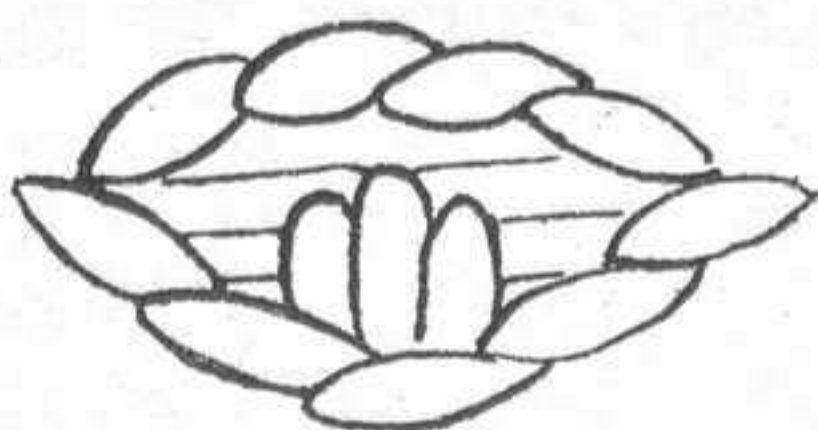


Fig. 2.

Se terminan las piernas con los calcetines de lana roja, hechos como los puños, de 1,5 centímetros de largo.

Zapatos.—De color madera; ocho puntos de cadeneta, metiendo en cada uno un punto enano, dándole la vuelta completa y metiendo tres en el último, para darla, continuando así, tres vueltas y luego otras cuatro sin crecer. Una vez terminados, se meten en los cabos que quedaron de las piernas y se cosen, cerrándolos alrededor de los calcetines.

Manos.—Sobre seis o siete hebras de lana rosa se arrolla otra muy fuerte (Figs. 6 y 7); pero en las dos primeras vueltas se deja sin coger una hebra, que se dobla después de dar estas dos vueltas para evitar que los dedos se deshagan por las puntas.

Una vez hechos los cinco dedos se unen cuatro, atándolos juntos y fuerte durante medio centímetro; se pone luego el pulgar y se sigue arrollando la lana hasta el final, apretan-

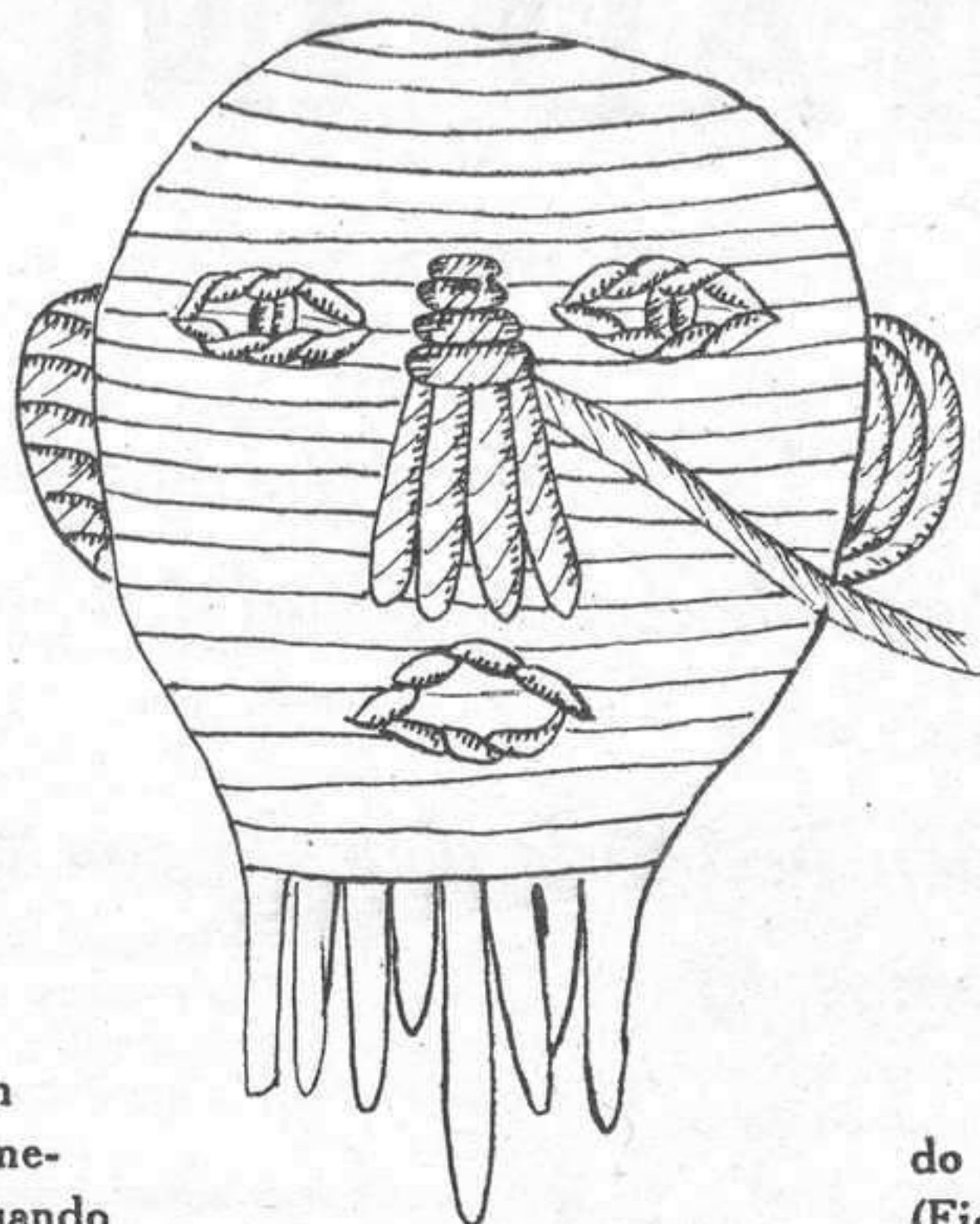


Fig. 1.

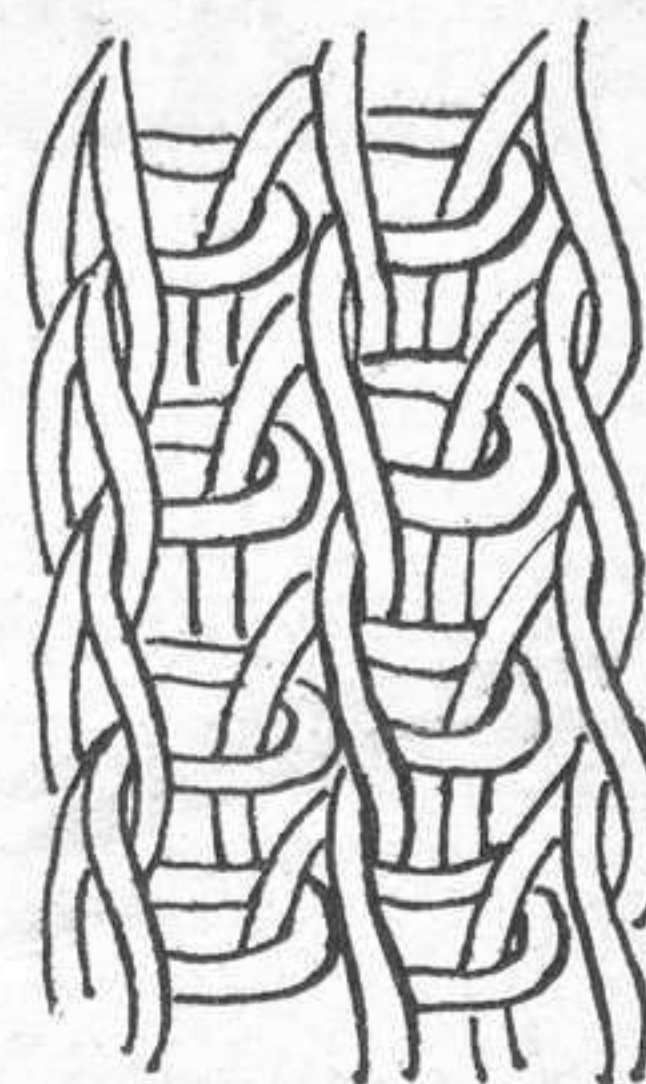


Fig. 3.

do más o menos para darle la forma conveniente (Fig. 8.^a).

Armado.—Se cose la gorra en la cabeza, se mete el cuello por el de la blusa y se sujeta por unas puntadas, poniéndole encima la bufanda hecha un nudo en el cuello y cosiéndosela para que no se le caiga; los brazos se meten por los agujeros que quedaban en la blusa, luego se doblan las piernas por la mitad y se cosen por el centro al centro de los brazos.

La pipa.—(Fig. 9.^a) Se hace como las manos, con color de café y se cose en la boca.

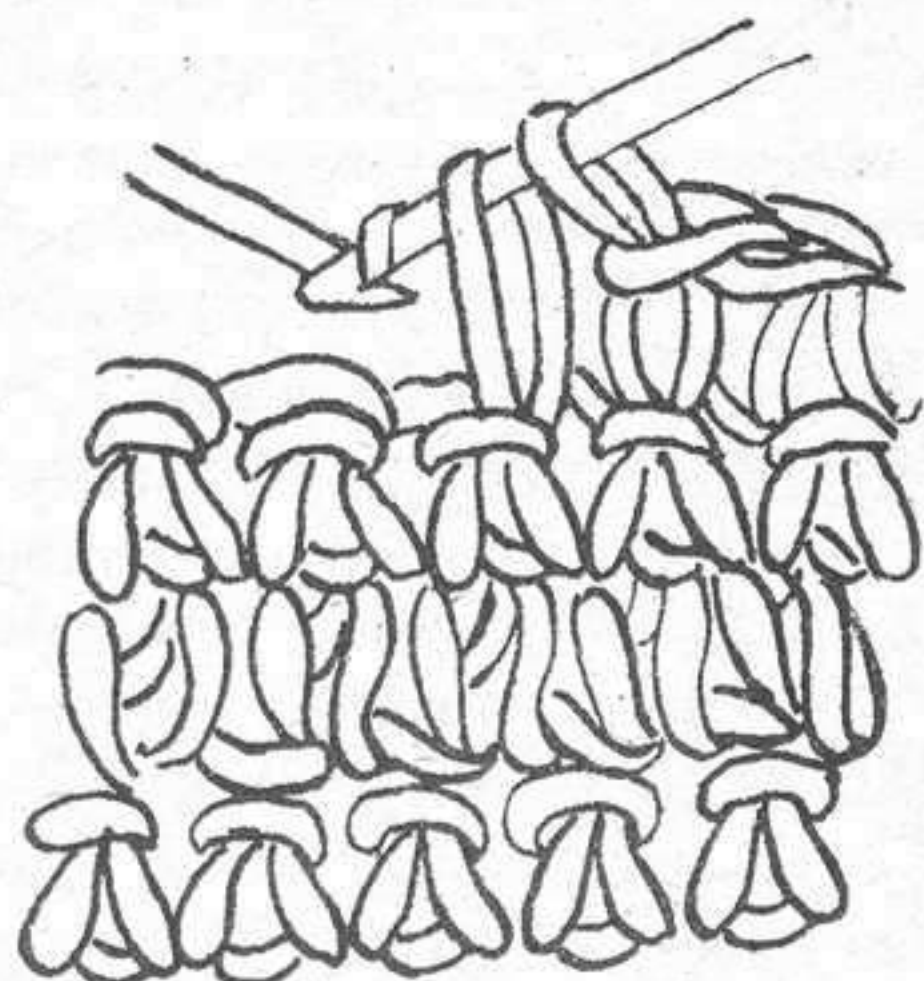


Fig. 4.

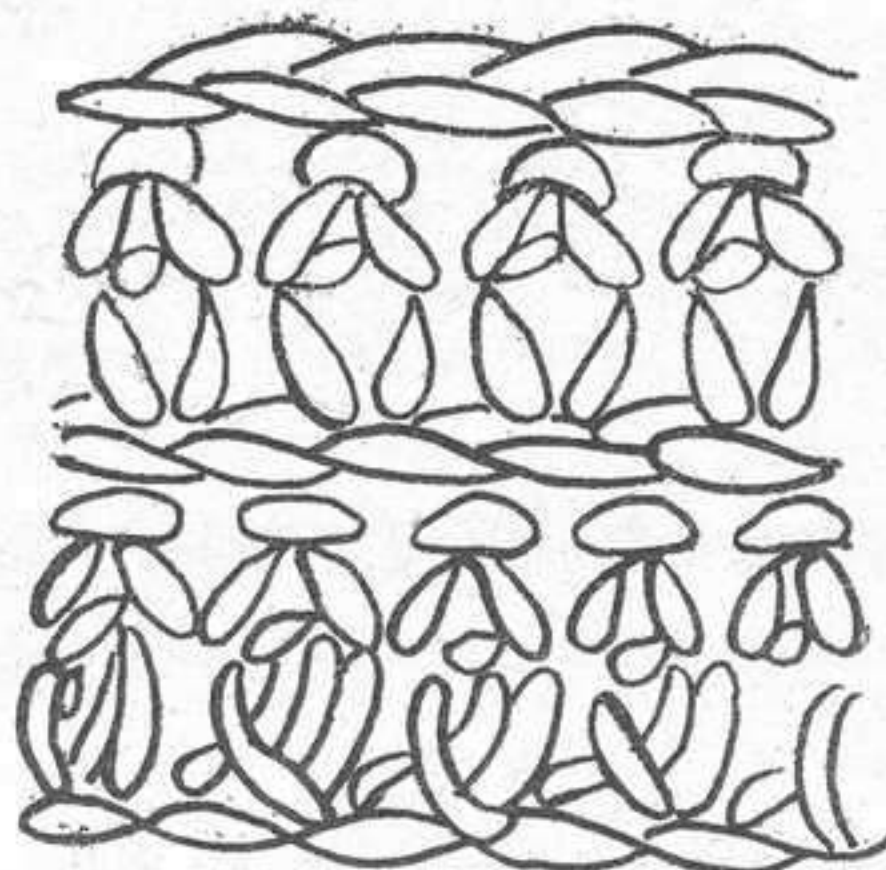


Fig. 5.

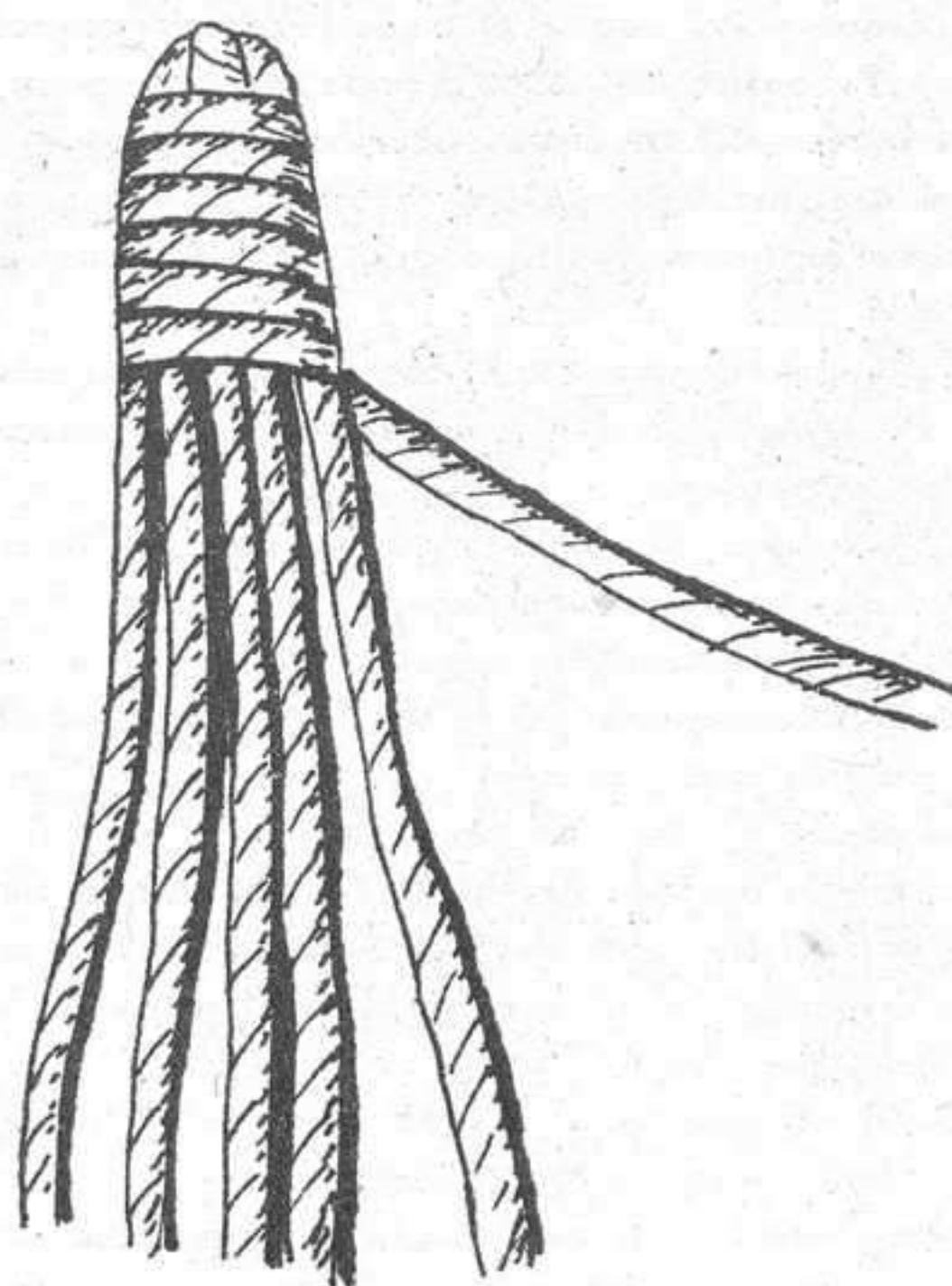


Fig. 7.

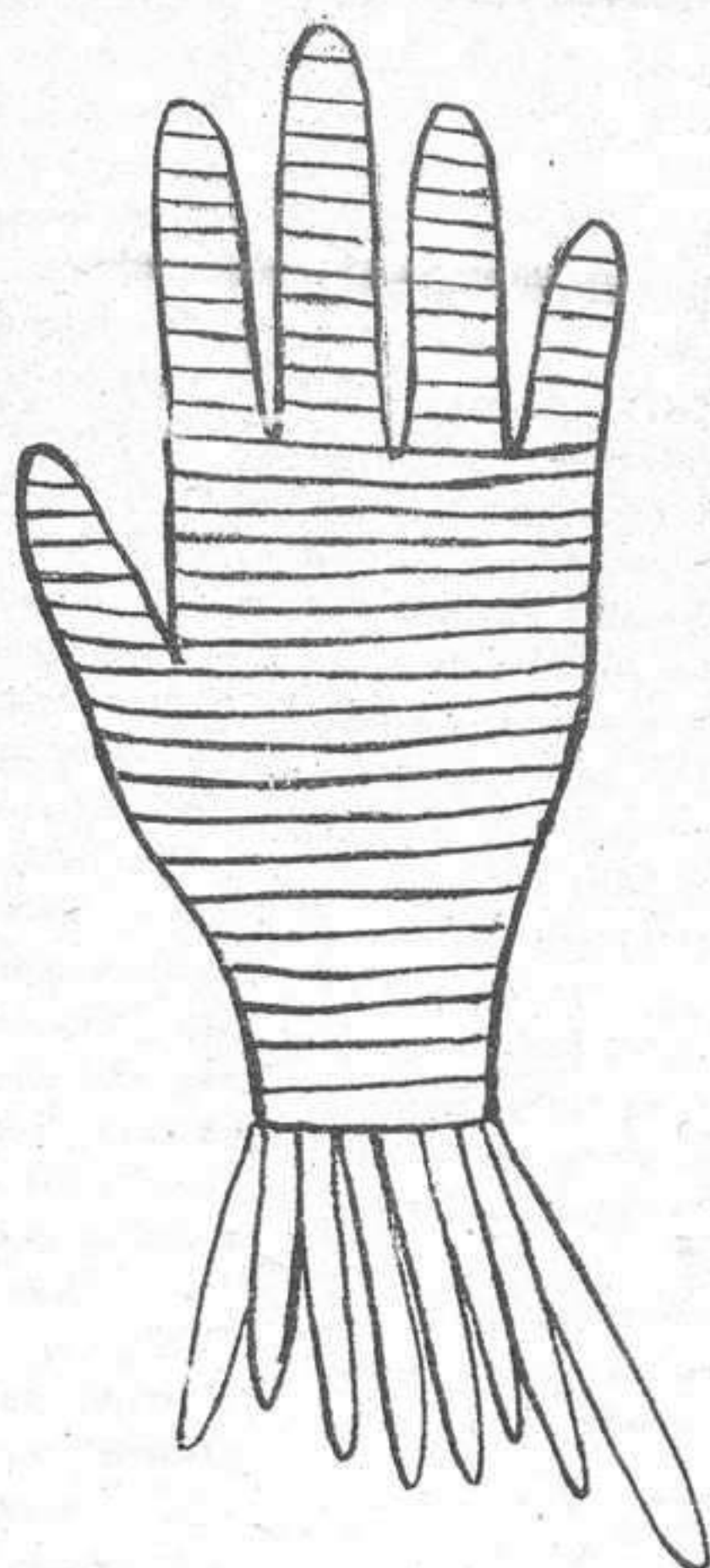


Fig. 8.

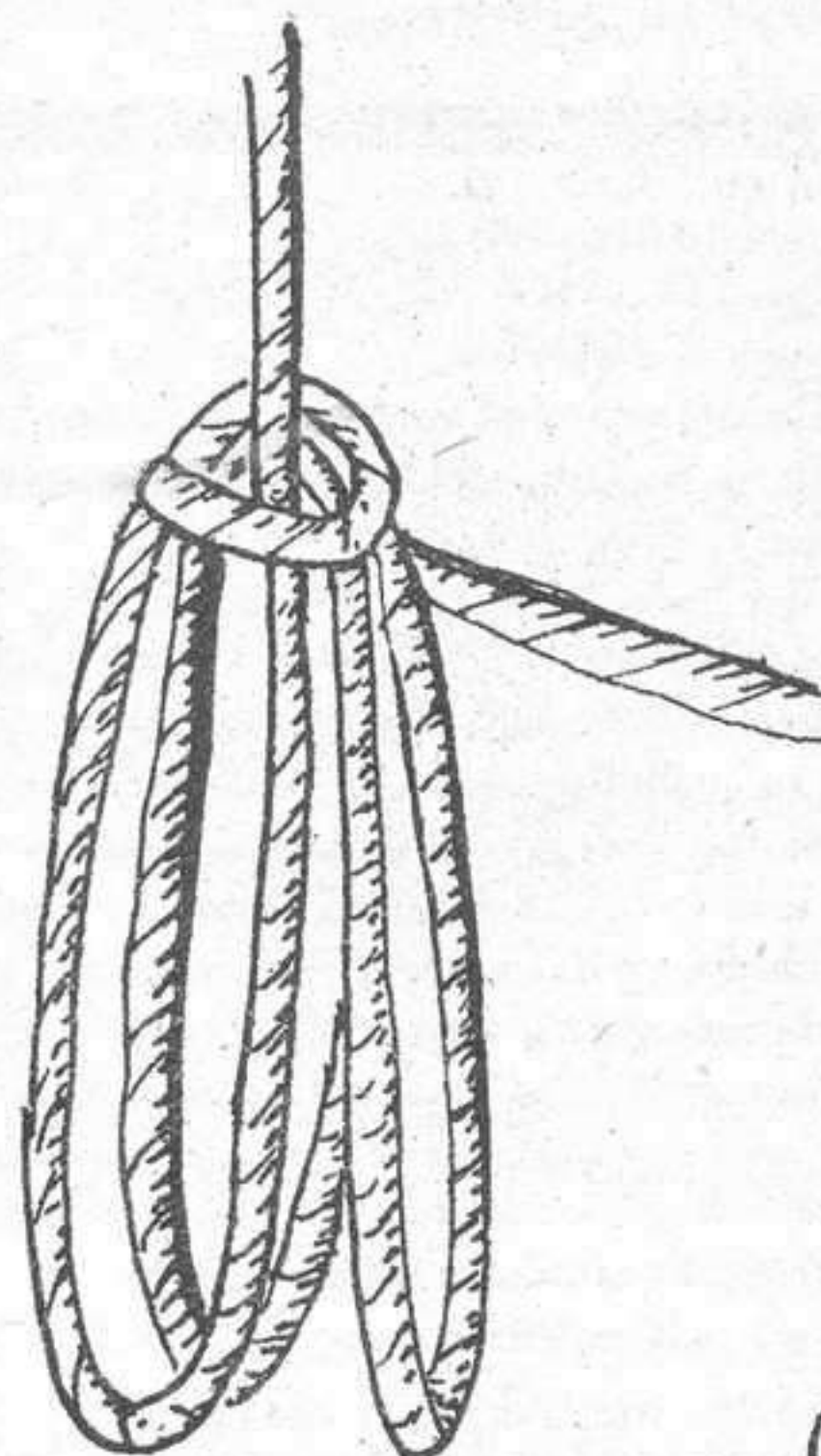


Fig. 6.

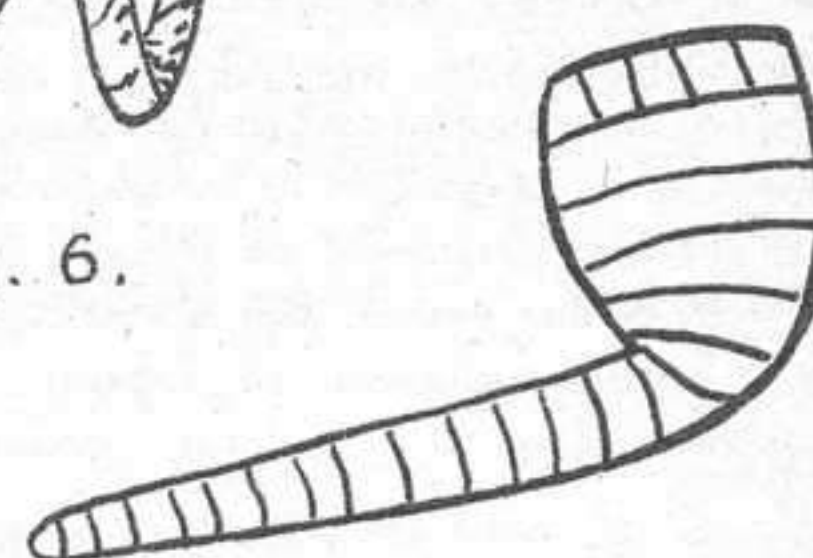


Fig. 9.

FORMIDABLE Y DIVERTIDO CONCURSO DE LA AMISTAD INCÓGNITA

MUJER va a nombrar *Reina de La Amistad Incógnita*, sus tres damas y su corte.

MUJER va a nombrar *Príncipe de La Amistad Incógnita*, sus chambelanes y su corte.

La elección se hará por votación hecha de acuerdo con el reglamento del Concurso que a continuación publicamos.

REGLAMENTO DEL CONCURSO

1.º Para ser **elegido** o para ser **votante** en este concurso, será indispensable suscribirse por un año a **MUJER** en uno de los días 1 a 15 de abril de 1926. Los que ya sean suscritores antes del 1.º de abril deberán hacer una nueva suscripción por un año, cuya fecha esté comprendida entre el 1.º y el 15 de abril de 1926.

La nueva suscripción se añadirá a la antigua, que quedará prorrogado por doce meses, a partir de la fecha en que terminara la suscripción anterior.

2.º Hecha o renovada la suscripción por un año, se tendrá derecho a enviar, bajo sobre dirigido a **MUJER.—CONCURSO DE LA AMISTAD INCÓGNITA.—Apartado 447. MADRID**, una tarjeta (a ser posible, de visita; en su defecto, una tarjeta postal), que tenga claramente escrito, y muy legible, este texto, y **nada** más que este texto:

D. (1)
suscrito por un año a **MUJER**, el día (2) de abril de 1926, y según recibo núm. (3), vota para **REINA** (4) de la Amistad incógnita **AL INCOGNITO** (4) que firma sus cartas con el seudónimo (5).

Señas del votante y fecha del voto:

- (1) Nombre del o de la votante.
- (2) El que figure en el recibo de suscripción.
- (3) El que tenga dicho recibo.
- (4) Póngase lo uno o lo otro, según lo que corresponda.
- (5) El que use en sus comunicaciones de la *Amistad incógnita* el incógnito (o la incógnita) por quien se quiera votar.

3.º Cada suscripción da derecho a **un solo voto**. Ese voto puede aplicarse a una *amiga incógnita* (si se quiere votar para *Reina*), o a un *amigo incógnito* (si se quiere votar para *Príncipe*). Cada cual, sea suscriptor o suscritora, puede votar para *Reina* o para *Príncipe* a su gusto. Lo que *no se puede hacer* es votar *al mismo tiempo* por *Príncipe* y por *Reina*. Lo que puede hacer quien quiera votar por *Reina* y también por *Príncipe*, o dar a un incógnito dos o más votos, es abonar *dos* o más suscripciones de un año; pues *cada suscripción de un año da derecho a votar una vez*, siempre en la misma forma y enviando cada voto por separado. Por lo tanto, cada cual podrá enviar tantos votos como quiera y destinar cada voto a la misma o a distinta persona, siempre que por cada voto pague el importe de una suscripción por un año. El que de este modo se encuentre con más de dos suscripciones, podrá indicar el nombre de terceras personas a quienes las suscripciones sobrantes deban servirse.

4.º Para votar, cada suscriptor (o suscritora) debe elegir la *amiga incógnita* (o el *amigo incógnito*) que le parezca más digna (o más digno) de ser designada *Reina* (o *Príncipe*) de la *Amistad incógnita*, juzgando a cada cual por las comunicaciones publicadas en la Sección de la *Amistad incógnita* desde el primer número de **MUJER** hasta el que se publique el 12 de mayo de 1926.

5.º El 26 de mayo de 1926 quedará cerrado el plazo de admisión de votos.

6.º En el escrutinio se comprobará cuáles son las cuatro incógnitas que han obtenido mayor número de votos. La que alcance mayor cifra será proclamada

REINA DE LA AMISTAD INCÓGNITA

y recibirá un premio de **2.500 pesetas**.

La que le siga en número de votos será nombrada

DAMA PRIMERA

y recibirá un premio de **250 pesetas**.

La siguiente y la subsiguiente serán las

DAMAS SEGUNDA Y TERCERA

y recibirán un premio de **250 pesetas** cada una (salvo lo previsto en el art. 9.º). Todas las incógnitas que hayan obtenido cinco o más votos compondrán la

CORTE DE LA REINA

Igualmente, de los cuatro incógnitos que obtengan mayor número de votos, el primero será proclamado

PRÍNCIPE DE LA AMISTAD INCÓGNITA

y recibirá un premio de **2.500 pesetas**.

El segundo, tercero y cuarto serán de signados

CHAMBELANES DEL PRÍNCIPE

y recibirá cada uno un premio de **250 pesetas** (salvo lo previsto en el art. 9.º). Todos los incógnitos que hayan obtenido cinco o más votos compondrán la

CORTE DEL PRÍNCIPE

7.º Cuando conozcamos el resultado del escrutinio, publicaremos una lista de los incógnitos a quienes han correspondido por la votación los cargos de *Reina*, *Damas* y *Corte de la Reina*; de *Príncipe*, *Chambelanes* y *Corte del Príncipe*, pero sin indicar todavía qué cargo ha correspondido a cada cual.

Solicitaremos entonces que todos los incógnitos comprendidos en la *lista de elegidos* nos envíen sus retratos respectivos.

Para no complicar hoy esta explicación, dejaremos para entonces el detallar cómo se publicarán los retratos y cómo se revelará la personalidad de los elegidos. Naturalmente, de quienes deseen continuar guardando el incógnito sólo publicaremos con el retrato el seudónimo con que firman sus cartas en **La amistad incógnita**. De los demás (es decir, de quienes nos autoricen para ello) publicaremos con el retrato su nombre verdadero y su dirección, con lo cual tomará esta sección nuevo encanto al permitir a muchos incógnitos continuar comunicándose directamente y sin la publicidad de la revista. Si este concurso obtiene el éxito que esperamos, lo repetiremos en lo sucesivo.

8.º Para ser **Reina** o **Príncipe** habrá que obtener *mil o más votos*.

Para ser **Dama de honor** o **Chambelán** habrá que obtener *cient o más votos*.

Para ser de la *Corte de la Reina* o de la *Corte del Príncipe* y tener opción a que se publique el retrato, como se explica en el artículo anterior, habrá que obtener *cinco o más votos*.

9.º Si los incógnitos no obtuvieran votos bastantes, de acuerdo con lo previsto en el artículo anterior, la revista **MUJER** decidirá libremente lo que proceda hacer respecto de la cuantía de los premios.

Pero en todo caso, se publicarán los resultados de la votación y los retratos, seudónimos y nombres de los elegidos que así lo deseen.

10. Para que los suscritores puedan tener una idea aproximada de los votos posibles que hay en el momento de hacer cada suscripción, anunciamos que el primer recibo que se expida por suscripción de un año, después de publicarse el presente número, tendrá el número *1.001*. De suerte, que en cada momento se sabrá los votos posibles que hay, restando *mil unidades* del número que tenga la suscripción. Por ejemplo: el que obtenga un recibo de suscripción que lleve el número *4.333*, ya sabe que hay en circulación *3.333 votos posibles*; es decir, que si todos los suscritores votasen por el mismo incógnito, éste obtendría *3.333* votos.

11. Entre los votantes que voten por los incógnitos que resulten elegidos *Reina* y *Príncipe* se repartirán premios, cuya cuantía será proporcionada al número de suscritores que tomen parte en la votación. Si ese número es suficientemente elevado, los premios para los votantes podrán alcanzar cifras de **diez mil o más pesetas**.

12. El tomar parte en este Concurso supone la plena aceptación de todas sus condiciones y la renuncia a toda posible queja o reclamación por cualquier concepto. Quien necesite consultar algún punto relativo a este Concurso, deben enviar *dos pesetas* en sellos con su consulta. Imponemos esta condición para evitar en lo posible la complicación de las cartas con las preguntas, que la mayor parte de las veces no es necesario hacer leyendo con atención las condiciones del Concurso.

MOROCHITA.—¿Qué color de medias y de zapatos va bien con un vestido de crespón blanco?

Los zapatos, desde luego, no pueden ser más que blancos, de ante o de cabritilla, o en todo caso, de charol negro. En cuanto a las medias, siendo de muy buena clase, de seda natural, resultan muy bonitas color carne, en un matiz muy pálido y discreto, pero... están ya algo pasadas de moda. Ahora se llevan grises, en matiz claro u oscuro, y son elegantes color gris topo, hasta con traje claro, pero... la combinación no me parece armoniosa. Por eso, lo más seguro, es llevarlas blancas también.

CONSTANZA.—No sé como agradecer bastante, mi lejana amiga, las cartas tan afectuosas como interesantes que me envía desde Méjico, patria hermana de la mía, como usted dice muy bien, usted que «reconoce por ascendientes a los españoles».

Siento que no haya visto mi respuesta a su primera carta; se publicó en el número 17 de MUJER, correspondiente al 16 de diciembre próximo pasado.

Con pocas palabras (dada la falta de sitio de que dispongo, mejor dicho, dada la abundancia de cartas, gratisimas todas, a que he de contestar en esta sección), pero con toda cordialidad, respondo a su valioso ofrecimiento de amistad, brindándole la mía muy sincera.

Y quedo esperando con verdadera impaciencia noticias de usted y de la situación de su patria, tan bella y tan desgraciada.

GEORGINA.—1. ¿Algo para remediar el brillo de la nariz y las espinillas?

Todo lo que cierre los poros: zumo de limón, fomentos de Colonia, polvos de alumbre en el agua al lavarse.

2. ¿Contra los granitos?

En el último número, en la sección «En el tocador», tratamos de este tema, del que me he ocupado también infinitas veces en esta misma sección. Una vez más repetiré que las causas de los granos suelen ser internas; que debe consultar un médico y que la primera medida que debe tomar es suprimir de su alimentación los embutidos, las cosas picantes, los crustáceos, las carnes rojas y los alcoholes. Coma mucha verdura y mucha fruta. Lo de menos suelen ser, en estos casos, los cuidados de la piel.

3. ¿Que le sale barba?

¡Ah! ¡Esto sí que no tiene remedio! Es una molestia que sucede a mujeres bellísimas y elegantísimas; entre otras, en España, a actrices muy conocidas, que tienen en su mano todos los medios imaginables de lucha por la belleza, y que no tienen más remedio que resignarse al uso de la navajita de afeitar o de los desagradables depilatorios.

4. ¿Algo para ponerle el cutis bonito?

Es difícil contestarla sin conocer la naturaleza de su piel. Sin embargo, ahí va una excelente fórmula general:

Aceite de Ben, 62 gramos; aceite de adormideras, 15; cera virgen, 8; *espermaceti*, 8; flor de benjuí, 8; agua de azahar, 3; almendras finas mondadas, 125; blanco de perla, 62; talco de Venecia, 30; bálsamo del Perú, 0,25; esencia de rosas, 1,25.

MARIBEL.—¿Contra los granos?

Vea mi segunda respuesta a *Georgina*; pero según explica usted en su carta, sus granos no me parecen accidentales, ni siquiera granos, propiamente dicho, sino inherentes a la calidad de la piel de sus brazos; en este caso, creo que lo único posible es disimularlos con un buen blanquete, mejor aún, con una buena crema y empolverar después; existen hoy productos que sustituyen a la vez a la crema y a los polvos.

COLORÍN DE COBA.—¿Contra las pecas?

Haga usted cocer en agua, durante unos minutos, harina de la que se emplea para hacer hojaldre, tostada; cuélela luego por un lienzo fino, añada unas gotas de colonia y lávese con esto tres veces diarias.

Puesto que tiene propensión a las pecas, aun cuando se le quitaran, siga lavándose dos o tres veces diarias con tila o con la siguiente composición: Agua destilada de rosas, 250 gramos; borax, 4 gramos; tintura de benjuí, 4 gramos.

(Por falta de espacio contestaré a su segunda pregunta en el próximo número.)

(Lo mismo digo a *Una galleguina desgraciada*, a *Freya*, a *Luz O.* y a *Violeta de los Alpes*.)

P A S A T I E M P O S
SEGUNDA SERIE

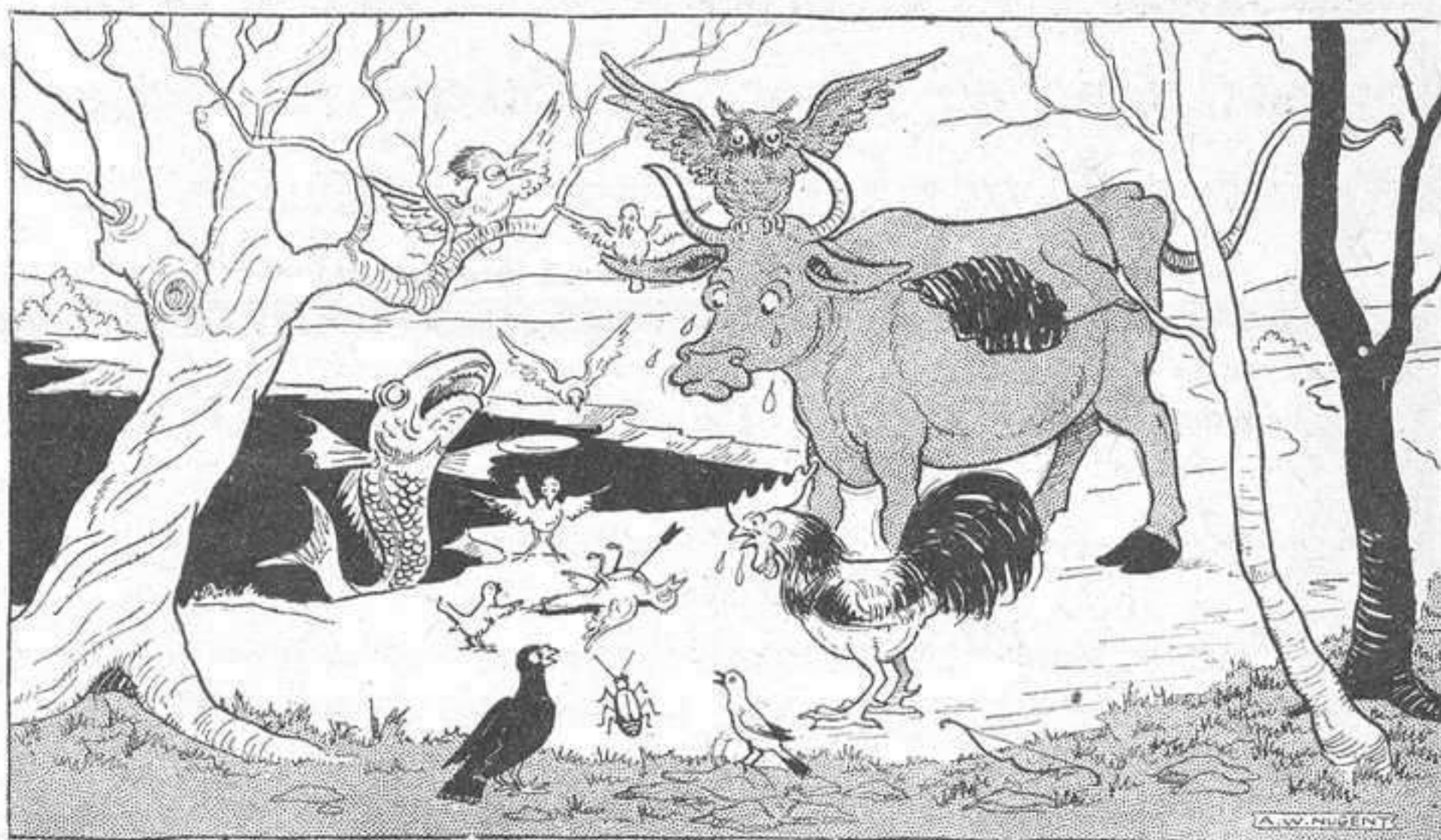
31. PALABRAS CRUZADAS

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
12					13			14		
15				16				17		
18			19	20			21	22		
23			24	25		26				27
		28	29			30		31	32	
	33			34		35		36		37
	38							39		
	40			41	42		43	44		45
46		47		48			49	50		51
52	53			54		55				56
57		58	59				60	61	62	
63					64				65	
66				67			68		69	
70							71			

HORIZONTALES

- Para papeles.—6. Imperativo caballístico.—12. Aroma.—14. Diosa.—15. Falta poco.—16. Valle.—17. Verbo de labranza.—18. Tiempo de verbo.—21. De moda.—23. De verbo.—24. Mezclan.—27. Prefijo.—28. Comida.—30. Pueblo de Zaragoza.—33. Letra.—34. Pueblo de Barcelona.—36. Advierio.—38. Ribera.—39. Pueblo de Pontevedra.—40. Letra.—41. Pueblo de Jaén.—45. Pronombre.—47. En el fondo del mar.—49. Arbol.—52. Nota.—54. Ojeadas.—56. Artículo.—57. Convertir en oro.—60. Número de años.—63. De Málaga.—64. Sujeta.—65. Olfatear.—66. Punto cardinal.—69. Tiempo de verbo.—70. Idem, id.—71. Algunas veces los relojes.

32. ¿Quién mató al pobre pollito?



Esto se preguntan llorando todos los animales de las cercanías, y llegan a averiguar que le dió muerte, de un flechazo, un malvado gorrion. ¿Dónde se encuentra el criminal y la madre de la víctima?

VERTICALES

- Plato corriente.—2. Provincia.—3. Flor.—4. General fallecido.—5. Letra.—7. Prefijo.—8. En la ropa personal.—9. De patatas.—10. Fruta americana.—11. Pescado.—13. Barniz.—19. Arbol del Cabón.—20. Animal.—21. En el campo.—22. Letra.—25. Trampa.—26. Pueblo de Granada.—28. Guisa.—29. Famoso alquimista árabe.—31. Pueblo de Gerona.—32. De astronomía.—35. Letra.—37. Juguete.—41. Juntar.—42. Café.—43. Imperativo generoso.—44. Cura.—46. Brilla mucho, pero...—48. Letra.—50. Letra.—51. Instrumento militar.—53. Pueblo de Navarra.—55. De toro.—56. Tumor blando.—58. Pronombre.—59. Verbo contundente.—61. Pega.—62. En las aves.—67. Nota.—68. Arbol africano.

IMPORTANTE

A la vez que este número, se publica el SUPLEMENTO SEMANAL que contiene la famosa sección de LA AMISTAD INCOGNITA y otros originales.

Precio de la Revista con Suplemento, 80 céntimos.

Algunos vendedores, por razones que no nos explicamos, han afirmado que «el SUPLEMENTO no se ha publicado». Advertimos a quien escuche semejante inexactitud que el SUPLEMENTO se publica, y se publicará mientras no avisemos lo contrario. Para recibirlo con seguridad, lo más procedente es suscribirse, con lo cual, además, favorecéis a la Revista.

Un ruego encarecido a nuestras lectoras entusiastas.

Nuevamente hemos de agradecer vuestros elogios, vuestras felicitaciones. Nos halaga tanto como nos alienta saber que la Revista os satisface, y que vuestra adhesión se acrecenta con cada número.

Pero quisiéramos rogaros un apoyo más efectivo, aunque no sea más estimable. Necesitamos más suscritores. Tenemos muchos, pero para poder reunir en un solo número tantos elementos interesantes son menester **muchísimos**.

Si nuestra Revista es, según vuestro juicio, la más llena de cosas agradables, es porque también es la que hace mayor cantidad de movimientos para lograrla. De movimientos que **necesitan** su compensación en suscripciones; muchas, muchísimas suscripciones.

¿Quién de vosotras no tiene alguna amiga a quien suscribir si por estar ya suscrita no puede aumentar la lista de nuestras abonadas con su propio nombre?

El esfuerzo que pedimos a cada lectora es mínimo, pero reunidos los de todas, pueden compensar el formidable que supone lograr este número que tenéis en las manos y cuya mejor recompensa es vuestro aplauso, pero que —prosa de la vida— no puede hacerse con vuestro aplauso sólo.

BOLETÍN DE SUSCRICIÓN A "MUJER"

D. _____ calle de _____

núm. _____ pueblo _____ provincia _____ se suscribe a

MUJER, ⁽¹⁾ $\left\{ \begin{array}{l} \text{con} \\ \text{sin} \end{array} \right\}$ suplemento, por ⁽¹⁾ $\left\{ \begin{array}{l} \text{un año.} \\ \text{un semestre.} \\ \text{un trimestre.} \end{array} \right\}$ Su importe de $\left\{ \begin{array}{l} \text{Con suplemento}^{(1)} \left\{ \begin{array}{l} 37 \\ 19 \\ 10 \end{array} \right\} \\ \text{Sin suplemento}^{(1)} \left\{ \begin{array}{l} 23 \\ 12 \\ 6 \end{array} \right\} \end{array} \right\}$ pesetas

lo remite en ⁽²⁾ _____

(FECHA Y FIRMA):

(1) Bórrase lo que no convenga.

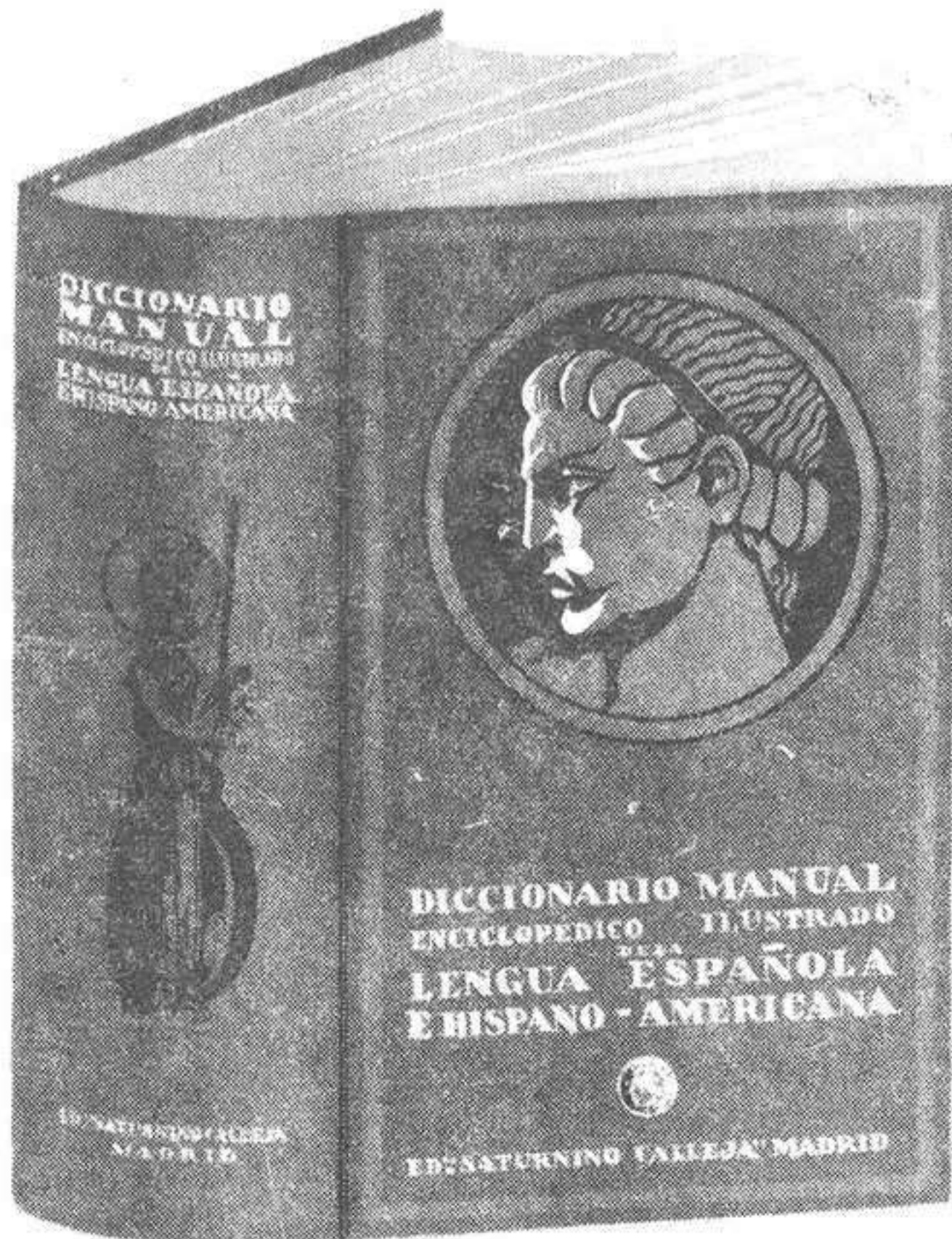
(2) Puede ser en giro postal o en cheque, valores declarados, sellos, etc. Las suscripciones de Madrid, Barcelona, San Sebastián, Santander y Sevilla, pueden pagarse a domicilio por meses, a razón de 3,25 pesetas mensuales con suplemento, y 2 pesetas sin suplemento. Las suscripciones procedentes de alguna de estas ciudades pueden poner en esta casilla «pago a domicilio».

NUEVA EDICIÓN ENTERAMENTE REFUNDIDA
DEL FAMOSO

**DICCIONARIO-MANUAL
ENCICLOPÉDICO-ILUSTRADO**

DE DA

**LENGUA ESPAÑOLA
E HISPANO-AMERICANA**



UN TOMO DE **1.384** PÁGINAS

7.000 GRABADOS

19 LÁMINAS EN COLOR

250 MAPAS Y PLANOS

ENCUADERNADO EN TELA INGLESA
CON ARTÍSTICAS PLANCHAS ORIGINALES

14 PESETAS

En la numerosa colección de DICCIONARIOS CALLEJA, hace tiempo clásica, es uno de los más famosos, el más unánimemente aceptado y el más universalmente difundido, el DICCIONARIO MANUAL ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA.

Desde los ya lejanos tiempos de su lejana edición —prístina entre las españolas de su género—, el renombre de este DICCIONARIO ha ido sin cesar acrecentándose. Así hemos procurado acercarlo, también progresivamente, a la perfección, más que en cosa alguna humana inasequible en estos archivos del conglomerado vastísimo, complejísimo e inaprensible que es el léxico de un idioma, aunque no sea tan rico y frondoso como la lengua que hablan los españoles y sus hermanos de América. Tan rico y tan cambiante, porque el lenguaje es tan por esencia vivo, que acaso ninguna otra sea imagen más exacta de la vida, ni se refleje en otro espejo con más rápida fidelidad que en él y con más que nunca implacable e impasible rigor la corriente perdurable de las cosas. Sin cesar, como en la muchedumbre de sus vocablos nacen —neologismos— y mueren —voces anticuadas— muchos. Y mientras viven, se perfeccionan, se afinan, crecen o derivan hacia la senectud. Y todo ello ha de registrarlo el Diccionario, si no quiere ser, en vez de censo vivo de una viva multitud, retraso aftejo que ya no responde a la actual fisonomía.

Por eso, este DICCIONARIO, tomado cuidadosamente de la última faz del viejo idioma cervantino, purificado, embellecido y matizado por tantos siglos rotundos y tantos ingenios felices, ofrece garantías de dar el mejor, o siquiera el más reciente croquis de ese palpitable instrumento sonoro y preciso, altivo y flexible, que usando la bella frase de uno de sus artífices maestros, podemos llamar «áspero y dulce como un paisaje español de piedra y cielo».

Este y todos nuestros libros, se remiten sin aumento de precio, a cualquier punto de España o de América, con sólo pedirlos acompañando su importe, a la

EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A.

VALENCIA, 28

MADRID

APARTADO 447



*Cualquier defecto, sea
en el rostro o en el cuerpo,*

desaparecerá radicalmente usando los

**PREPARADOS DE BELLEZA
NORTEAMERICANOS de MILLAT**

de fama y garantía absoluta.

N.º		Ptas.
1	Para disimular y hacer desaparecer las marcas de viruela...	8
2	Para destruir el pelo o vello radicalmente.....	8
3	Contra la rubicundez de cara, brazos y escote.....	8
4	Para reducir los tobillos muy voluminosos.....	8
5	Contra las verrugas y los lunares.....	8
6	Para hacer desaparecer las pecas.....	8
7	Loción para blanquear y hermosear el cutis.....	8
8	Contra el cutis áspero y seco (lo suaviza y embellece).....	8
9	Para suavizar y embellecer el cutis ardiente e irritable.....	8
10	Para dar brillo y fascinación a la mirada.....	8
11	Contra las manchas de la piel.....	8
12	Contra los juanetes, durezas y calosidades de los pies.....	8
13	Para desarrollar las pestañas.....	8
14	Para modelar, dar bella forma y endurecer los pechos.....	10
15	Contra los puntos negros de la nariz y la cara.....	8
16	Para dar al globo del ojo un blanco azulado natural.....	8
17	Contra los orzuelos e inflamación de los párpados.....	8
18	Para poblar las cejas poco espesas.....	8
19	Para dar brillo encantador a las uñas (muy permanente).....	5
20	Barritas para sombrear párpados en negro o azul.....	2
21	Para dar al cabello un color castaño claro pajizo (gran moda).....	8
22	Contra el cutis luciente o grasoso.....	8
23	Para dar color y frescura a las mejillas.....	2,50
24	Para rizar permanentemente el cabello.....	8
25	Para embellecer el cuello y el escote.....	8
26	Para ondular el cabello.....	8
27	Contra las arrugas.....	8
28	Pasta dentífrica blanca (en tubos).....	2
29	Pasta dentífrica carmin (colorea labios y encías).....	2
30	Contra el mal aliento y las caries de los dientes.....	8
31	Contra los granos y rojeces de la piel.....	8
32	Polvos puros de arroz para el cutis.....	caja 3,50
33	Carmin líquido para hermosear los labios.....	3
34	Contra las grietas de los labios.....	3
35	Contra la obesidad (sales para 6 baños).....	8
36	Contra la delgadez (sales para 6 baños).....	8
37	Para teñir y hacer desaparecer las canas.....	8
38	Para dar al cabello un hermoso color rubio oro.....	8
39	Para detener la caída del cabello y reforzarlo.....	8
40	Contra el sudor de manos, pies y sobacos.....	8
41	Para corregir y perfilar las cejas (depilatorio).....	8
42	Lápices para pintar y dar realce a las cejas.....	2
43	Loción para conservar siempre hermosa cabellera.....	8
44	Brillantina hermoseadora del cabello.....	5
45	Contra los sabañones de pies y manos.....	3
46	Contra las grasas y carnes flojas.....	15
47	Para llenar, contornear y embellecer las formas.....	15
48	Crema para blanquear y perfumar el cuerpo.....	20
49	Loción para fijar los polvos al cutis.....	5
50	Combinación especial para hermosear.....	8
51	Barniz para hermosear y dar realce al párpado superior.....	5
52	Esmalte porcelana para el cutis (blanco).....	8
53	Esmalte porcelana para el cutis (rosa).....	8
54	Esmalte porcelana para el cutis (morisco).....	8
55	Pasta para ennegrecer y alargar las pestañas.....	3,50
56	Esmalte porcelana para el cutis (natural).....	8
57	Esmalte porcelana para el cutis (rachel).....	8
58	Agua de Colonia mentolada para fricciones.....	8

DE VENTA EN BARCELONA Y MADRID EN LAS BUENAS
PERFUMERÍAS

Enviando el importe en sellos de correo o giro postal
mas 0,50 para gastos de envío a **MILLAT**, Apartado
de Correos 541, BARCELONA, los recibirá certificados
en su propio domicilio.

DEPOSITARIO EN MADRID: **CASA CINTO**.—RUIZ, 18

VALE por una caja grande de polvos de
arroz norteamericanos, superiores para el cutis,
en color....., que ruego remitan a
la dirección adjunta por correo certificado, para
lo cual envío pesetas **1,85** en sellos de correo.

Remita este vale a **Especialidades MILLAT**.

Apartado de Correos núm. 541.—BARCELONA.

AGOSTO ENERO
DICIEMBRE MARZO
1925 1926

MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

MU
JER



AGOSTO-DICIEMBRE 1925
ENERO-MARZO 1926

SE HA PUESTO A LA VENTA
ESTA PRECIOSA TAPA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS 1 AL 28 DE

M U J E R

SE REMITE A DOMICILIO ENVIANDO SU IMPORTE DE **SEIS PESETAS**
A LA ADMINISTRACIÓN DE **MUJER** :: APARTADO 447 :: MADRID

PARA LOS SUSCRITORES DE MUJER, EL PRECIO ES DE
CUATRO PESETAS, CINCUENTA CÉNTIMOS